

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
---------------------------	---

PARTE I

1 - MARCO TEÓRICO

1.1 INTRODUCCIÓN	7
1.2 UN ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO.....	14
1.3 LA BASE SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS DE CLASE	22
1.3.1 ¿Por qué es tan importante la clase social?...	26
1.3.2 La metodología de la Enquesta Metropolitana ...	29
1.3.3 Breve descripción de los grupos sociales.....	31

2 - PROPUESTA DE VARIABLES DE SELECCIÓN

2.1 LA CLASE SOCIAL: VARIABLE ESTRUCTURAL BÁSICA.....	35
2.2 LAS OTRAS VARIABLES INDEPENDIENTES.....	41
2.2.1 La lengua del individuo.....	41
2.2.2 El origen geográfico familiar.....	45
2.2.3 El lugar de residencia.....	49
2.2.4 El nivel de estudios.....	55
2.2.5 La edad.....	58
2.2.6 El sexo.....	65
2.3 CUADRO RESUMEN DE VARIABLES Y CATEGORÍAS PROPUESTAS..	68

PARTE II

1 - PROPUESTA DE REDUCCIÓN

1.1 INTRODUCCIÓN.....	70
-----------------------	----

1.2	PROCESO DE REDUCCIÓN.....	76
1.2.1	Lugar de residencia.....	76
1.2.2	Nivel de estudios.....	85
1.2.3	Edad.....	91
1.2.4	Sexo.....	97
1.3	PROPUESTA GLOBAL DE REDUCCIÓN.....	102
1.4	PROPUESTAS DE REDUCCIÓN PARA LA PRUEBA PILOTO.....	104

PARTE III

1 - LAS VARIABLES DE CONTROL

1.1	INTRODUCCIÓN.....	116
1.2	EL CONTEXTO LINGÜÍSTICO.....	119
1.2.1	El contexto lingüístico familiar.....	121
1.2.2	El contexto lingüístico extrafamiliar.....	123
1.3	APLICACIÓN DEL CONTEXTO EN LA FICHA DEL INFORMANTE...	140
1.4	PROPUESTA DE CUESTIONARIO SOCIOLINGÜÍSTICO.....	144
1.4.1	Introducción.....	144
1.4.2	Propuesta de cuestionario sociolingüístico....	147

CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFÍA	154

PRESENTACIÓN

El presente estudio, realizado gracias a la colaboración de **CAJA DE MADRID**, forma parte del proyecto *"OBTENCIÓN E INFORMATIZACIÓN DE UN CORPUS LINGÜÍSTICO DE LA VARIEDAD DE ESPAÑOL DE BARCELONA, PARA SU POSTERIOR ANÁLISIS"*, subvencionado por la Universidad de Barcelona en el marco de los proyectos precompetitivos; con este proyecto se pretende obtener un corpus lingüístico del español de Barcelona y su área metropolitana. El objetivo final del mismo es establecer el grado de interferencia con el catalán, que parece que ha ido aumentando progresivamente en los últimos años, debido al cambio sociolingüístico en las normas de uso de ambas lenguas.

Hay diferentes modos de conseguir la muestra de informantes requerida para la obtención del corpus: se puede obtener al azar, de manera que todos los componentes del grupo objeto de análisis tengan las mismas posibilidades de ser escogidos, o bien se puede partir de un análisis inicial más exhaustivo de la población de manera que, en función de unas variables lingüísticas y sociológicas, se pueda hacer una estratificación y escoger a los informantes que representen a cada grupo. En este caso, el trabajo previo de selección es más sofisticado que en el anterior, pero el de análisis se simplifica. La elección de uno u otro método dependerá, en última instancia, del tipo de estudio que se realice y de los objetivos

específicos que se marquen, así como del universo de población del que se parta.

El proyecto anteriormente citado ha optado por la segunda vía y es aquí donde se configura el objetivo fundamental de este estudio: seleccionar las variables sociológicas y sociolingüísticas pertinentes, teniendo en cuenta la diferenciación social de cada uno de los grupos que componen la comunidad lingüística, a fin de comprobar si estas características tienen alguna incidencia en la competencia lingüística de los individuos.

Por lo tanto, es fundamental destacar que el presente trabajo se plantea como una hipótesis, cuya validez sólo podrá ser verificada una vez se haya obtenido y analizado el material lingüístico.

Las motivaciones que me han inducido a escoger y desarrollar este tema son diversas: en primer lugar, en frecuentes ocasiones a lo largo de mi trayectoria profesional, he tenido la oportunidad de acercarme al tema del contacto de lenguas y debo decir que es una materia que me resulta especialmente sugerente; por otra parte, responsabilizarme de una investigación de esta envergadura me permitía profundizar en las características sociológicas de nuestra comunidad, particularmente atractivas por su peculiaridad, derivada de los

avatares socio-políticos de los que ha sido objeto.

Además, culminar este proyecto con éxito podría representar una valiosa aportación a un tema tan desatendido en la dialectología hispánica como es el estudio del español en las zonas bilingües.

Si bien es verdad que en estos momentos están llevándose a cabo diversos estudios y corpus sobre el español, lo cierto es que en las zonas de convivencia de lenguas es un tema realmente descuidado. Podemos suponer que el español actual en Barcelona y su área metropolitana --por ceñirnos concretamente a nuestro objeto-- no es igual que el que se hablaba hace diez, quince o veinte años --fundamentalmente por el aumento de la interferencia-- y no podemos abandonar a su suerte, como si nada hubiese cambiado, la enseñanza de la lengua española. La evolución en esta coyuntura socio-política y, por consiguiente, el cambio en las normas de uso de ambas lenguas, están impulsando la evolución lingüística en una determinada dirección, por lo que no podemos quedarnos pasivos ante el fenómeno. Se impone estudiar a fondo el estado de nuestras lenguas y actuar en consecuencia desde el campo de la investigación, de la enseñanza, de la pedagogía, etc.

Me consta que el objetivo final es muy ambicioso; sin embargo, en

este momento me propongo cubrir únicamente una parte del mismo: la selección de los informantes. Una vez conseguido, el siguiente paso es abordar la obtención del material y, finalmente, emprender el análisis de los datos que nos dará la clave, entre otras cosas, de la validez de lo que ahora voy a plantear.

Finalmente, quiero aprovechar la oportunidad de estas primeras líneas introductorias para agradecer la ayuda de J.M. Romaní, del *Institut de Sociolingüística Catalana*, de Cristina Sánchez y Lucía Baranda, del *Institut d'Estudis Metropolitans*, de J.M. Serra del *Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona*, de Emili Boix y Albert Bastardas, profesores de Sociolingüística de la UB, de Ignasi Vila, profesor de la *Universidad de Gerona* y colaborador, durante muchos años, del ICE de la UB y de todos aquellos, más cercanos --y que, sin duda, se reconocen en estas líneas--, que me han animado a seguir trabajando a pesar de los inconvenientes. Todos ellos me han ido proporcionando la orientación necesaria en diferentes momentos de la investigación y me han ofrecido un material muy valioso sobre el cual he podido asentar las bases de mi hipótesis.

1.1 INTRODUCCIÓN

Una vez expuestas las motivaciones que me han inducido a realizar este trabajo y el objetivo fundamental del mismo, así como el proyecto global en el que se enmarca, pasaré a explicar con detalle su estructura y metodología.

Aunque se abundará en ello en el apartado dedicado al marco sociológico, es necesario hacer aquí unos breves comentarios sobre la base de la que se ha partido para establecer la hipótesis de trabajo; de otro modo no se entendería ni el sentido global ni la estructura del mismo.

En el momento de plantearnos el modo de escoger a los informantes --una vez estaba claro que no íbamos a proceder al azar--, el primer problema que surgía era fundamentalmente económico: cómo se iba a subvencionar todo el proceso de búsqueda de los sujetos, pruebas, grabaciones, entrevistas, etc. Entonces surgió la idea de solicitar una entrevista con J.M. Romaní, del *Institut de Sociolingüística Catalana*, quien nos sugirió que hablásemos con Cristina Sánchez, del *Institut d'Estudis Metropolitans*, responsable del volumen 5 de la **Enquesta**

Metropolitana, encuesta con la cual ya estábamos familiarizados por haber trabajado con los volúmenes especializados en temas lingüísticos. Tras una larga e interesante charla, se empezó a gestar la idea de utilizar el material de la **Encuesta** --sobre la que hablaremos en profundidad más adelante-- como base del trabajo, de manera que la selección de los informantes se efectuara a partir de las clases sociales que el volumen establecía; de esa manera, el problema de la representatividad de los sujetos --otra de las claves para establecer la muestra-- quedaba resuelto, puesto que la **Encuesta**, científicamente apoyada, la garantizaba totalmente: los individuos que de ella salieran eran realmente representativos de unos grupos sociales determinados.

La idea de partir de una base social para seleccionar la muestra de individuos resultaba ciertamente innovadora y muy atractiva: se trataba de añadir las variables lingüísticas pertinentes a dichos grupos sociales y comprobar si las variables sociológicas tenían alguna incidencia en el comportamiento lingüístico de los hablantes. A su vez, la información que nuestra investigación pudiera aportar podría servir para completar la **Encuesta**, si llegara a demostrarse que las variables lingüísticas desarrolladas representaban una nueva variable diferenciadora de los grupos sociales ya establecidos. De ese modo, el beneficio sería mutuo: la **Encuesta** nos ofrecía los grupos sociales ya establecidos como base de nuestro trabajo

lingüístico y, como resultado de nuestra investigación, podrían surgir nuevas variables lingüísticas diferenciadoras de tales grupos, que podrían ser utilizadas en futuras versiones de la **Enquesta**.

Así fue como surgió la idea de trabajar no únicamente con los datos lingüísticos de la **Enquesta**, sino también con el material relativo a las clases sociales.

Aunque se volverá sobre ello más adelante, sin esta aclaración previa hubiera sido muy difícil entender la estructura de este estudio.

La estructura del trabajo constará de tres partes fundamentales: en la **primera**, además del marco teórico en el que está basado --un fragmento del cual lo constituye esta introducción--, se presentará una propuesta justificada de las variables lingüísticas y sociológicas que se consideran pertinentes para llevar a cabo la selección de los sujetos informantes que constituirán la base del corpus. Dichas variables son: **clase social, lengua del individuo, origen geográfico familiar, lugar de residencia, nivel de estudios, edad y sexo**.

En la **segunda** parte, se procederá a una reducción de las mismas: si se combinan todas las categorías resultantes de cada variable, se obtiene una muestra de más de 7.000

informantes, cifra materialmente imposible de abarcar por un proyecto como el que constituye el marco de este estudio, por motivos tanto económicos como funcionales.

La reducción que proponemos se realizará prescindiendo en cada clase social de aquellas categorías que no son representativas cualitativa o cuantitativamente del grupo en cuestión o bien que no parece que vayan a producir un comportamiento lingüístico diferenciado.

Del total de las variables utilizadas, sólo cuatro de ellas pueden ser reducidas: **lugar de residencia, nivel de estudios, edad y sexo**; de las tres restantes --clase social, lengua propia/habitual del individuo y origen geográfico familiar-- se tienen en cuenta todas las categorías, aun cuando parezca que no vayan a representar a un número excesivamente alto de sujetos; la **clase social**, por constituir precisamente la base de la reducción y las dos restantes --**lengua del individuo y origen geográfico familiar**-- por ser específicamente lingüísticas o, como en el caso del origen familiar, íntimamente relacionadas con la lengua.

Como culminación de esta segunda parte, se presentarán dos propuestas de reducción --**A y B**-- que permitirán obtener, primero, la muestra de informantes para la prueba piloto que se efectuará como resultado de este trabajo y, en segundo lugar, la muestra definitiva, que se podrá modificar a partir de los resultados obtenidos en dicha prueba piloto.

Finalmente, en la **tercera parte**, se realizará un estudio pormenorizado de las **variables de control**, es decir, aquella información que no se utiliza en la selección de los sujetos informantes, pero que es fundamental para poder contemplar todos los factores y circunstancias posibles en el momento de analizar el material lingüístico obtenido.

Se trata de toda la información relacionada con el contexto lingüístico del individuo: escolarización, lengua de relación en el barrio, en el trabajo, medios de comunicación, etc; si bien el hecho de ver o no televisión en catalán no se considera por sí solo un motivo suficiente para seleccionar a un informante, sí que es un dato a tener en cuenta en la ficha del mismo, porque, si se trata de un hábito, puede convertirse en un factor que influya en su comportamiento lingüístico.

La materialización del análisis de las variables de control la constituye la propuesta del **cuestionario sociolingüístico para el informante**, que se presenta al final de esta tercera parte del trabajo.

Hasta aquí la exposición del contenido básico del trabajo, así como de la metodología seguida y su estructuración. Quedan ahora unas cuantas precisiones de tipo metodológico antes de pasar al marco teórico y al contenido del mismo.

En primer lugar, siempre que se habla de clases sociales en este trabajo, se respeta por completo la nomenclatura utilizada en la **Enquesta**, por lo que algunos términos --los *modernos*, los *contramaestres* y *capataces* o las *coronas*, por citar algunos ejemplos muy claros-- que pueden resultar extraños en un contexto lingüístico, adquieren su sentido en el marco de la **Enquesta** que se toma como referencia.

En segundo lugar, por los motivos que se explicarán en su momento, quedan fuera de este análisis dos grupos sociales que, posiblemente, presentarían unas características lingüísticas peculiares: se trata de la *clase alta* y de las *clases marginales*. Ambos grupos, aunque cualitativamente muy interesantes, quedan fuera del marco de análisis de la **Enquesta**; en el primer caso, por tratarse de un colectivo muy reducido, no abarcable en una macroencuesta como es la **Enquesta metropolitana**; en el segundo, por ser individuos que quedan fuera del censo y, por consiguiente, no controlables estadísticamente.

Por estos motivos, queda pendiente para futuros trabajos dentro del marco general del proyecto, el estudio de las características lingüísticas de la *clase alta*, cuyos informantes se deberán seleccionar mediante un método diferente al utilizado en este estudio.

Finalmente, también quedará pendiente de realización la descripción lingüística de los individuos de 15 años --correspondientes a la primera franja de edad que se establece en este trabajo--; se trata, tal como se verá en el estudio de las variables, de aquellos adolescentes que han cursado la EGB en régimen de inmersión lingüística. Queda constancia de ellos en el momento en que se trabaja la variable **edad**; sin embargo creemos que su análisis en profundidad requiere una técnica y una metodología diferentes de la del resto de los informantes, por lo que tendrán que ser considerados más adelante con los recursos adecuados, ya que las características lingüísticas que se le supone, debido al factor inmersión, los convierte en un interesante objeto de análisis.

1.2 UN ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

*"Podemos definir la Sociolingüística, en sentido amplio, como el estudio de la lengua en relación con la sociedad. Actualmente esta disciplina es reconocida como materia de estudio y constituye realmente uno de los temas en expansión dentro del análisis --o estudio-- del lenguaje"*¹.

*"Como punto de partida, podríamos definir la sociolingüística como el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con fenómenos de tipo social. Estos factores sociales incluyen los diferentes sistemas de organización política, económica, social o geográfica de una comunidad, factores individuales que tienen repercusiones sobre la organización social en general, como la edad, el sexo y el nivel de educación, la etnia del individuo, aspectos históricos, la situación inmediata que rodea la interacción; en una palabra, lo que se ha llamado el contexto externo en que ocurren los hechos lingüísticos"*².

1

Etxebarria Arostegui, M.: Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao, Universidad de Salamanca, 1985, p. 39.

2

Silva-Corvalán, C.: Sociolingüística. Teoría y análisis, Madrid, Alhambra, 1988, p. 1.

"Pero la historia de la lingüística de los últimos años ha demostrado que trabajar con un objeto de estudio tan amplio como "lengua y sociedad" no lleva demasiado lejos. Por eso se comenzó a hablar de una sociolingüística en sentido estricto, situada bajo el amparo de la lingüística y con un objeto de estudio más específico: el estudio del lenguaje en su contexto social. Ante todo, estudio del lenguaje"³.

Sirvan estas tres citas para intentar aclarar, en principio, lo que se entiende actualmente por sociolingüística. Algunos elementos se repiten en todas ellas: *lengua, sociedad y contexto* parecen ser la clave para establecer definitivamente qué es la sociolingüística. Sin embargo, no hay más que seguir adelante en estos mismos estudios para encontrar las primeras objeciones: las diferencias y relaciones entre la dialectología social y la sociolingüística, la confusión permanente entre sociología del lenguaje y sociolingüística, el problema de las prioridades entre lo social y lo lingüístico, las interferencias con otras disciplinas como la sociología, la antropología, la etnografía, la dialectología, la psicología y la psicología social, etc.⁴

3

Moreno Fernández, F.: Metodología sociolingüística, Madrid, Gedecs, 1990, p. 15.

4

Para el análisis en profundidad de las relaciones de la sociolingüística con las disciplinas citadas, F. Moreno en Metodología..., 1990, op. cit., pp. 22-23, cita algunas referencias bibliográficas: López Morales, H.: "Hacia un concepto de la sociolingüística", en F. Abad (ed.), pp. 101-124; Ardener, E. y otros: Antropología social y lenguaje, Buenos Aires, Paidós, 1976; López Morales, H.: Sociolingüística, Madrid, UNED, 1977; Goffman, E.: Relaciones en público, Madrid, Alianza, 1979. Respeto el orden en que las cita el autor.

Si damos crédito a las afirmaciones de F. Moreno⁵, la sociolingüística es una disciplina cuyo objeto de estudio y metodología aún no están claros. De hecho, se trata de una disciplina joven como tal --el gran desarrollo se produce a finales de los 60 y principios de los 70--, aunque el interés por las relaciones entre la lengua y la cultura ya vengan de antaño.

En todo caso, aunque resulte tentador seguir en esta dirección y profundizar en las dificultades del tema y en los avatares de la disciplina a lo largo de sus treinta y tantos años de vida, no es ése el objetivo de nuestro estudio. Por lo tanto, baste decir unas pocas palabras más que nos ayuden a centrar la materia y citar algunos títulos básicos sobre el tema, para cerrar este pequeño capítulo introductorio.

Entendemos que en cualquier acto de comunicación lingüística intervienen factores contextuales. Por eso el acto comunicativo puede ser estudiado como acto sociolingüístico, al margen de que pueda analizarse desde un punto de vista exclusivamente lingüístico o únicamente social; por lo tanto, de lo que se trata en sociolingüística y **de lo que tratamos en este estudio**, es de analizar o establecer la relación entre la expresión lingüística y las condiciones sociológicas, cualesquiera que sean: edad, nivel socio-económico, sexo, cultura, etc.

• 5
c.f. Metodología..., 1990, op. cit. p. 22.

De ahí que nuestra hipótesis de trabajo, citada anteriormente --selección de las variables sociológicas y lingüísticas pertinentes, teniendo en cuenta la diferenciación social de cada uno de los grupos que componen la comunidad lingüística, a fin de comprobar si estas características tienen alguna incidencia en la competencia lingüística de los individuos-- se enmarque dentro de las líneas generales de la sociolingüística, ya que el objeto de estudio es fundamentalmente lingüístico, pero sin olvidar que los condicionantes de la conducta lingüística pueden ser extralingüísticos⁶.

Precisamente las siguientes palabras de M. Alvar, a propósito del habla de las grandes ciudades, ilustran perfectamente la necesidad de tener en cuenta todos esos factores externos que, de una manera u otra, van a reflejarse en el comportamiento lingüístico del hablante:

"El primer trabajo que el estudio debe abarcar es, precisamente, el de la realidad social: las grandes ciudades de nuestro siglo se han formado con oleadas de inmigrantes procedentes de todos los puntos del país. Es preciso investigar

6

Algunos estudios básicos sobre la sociolingüística son los que siguen: Labov, W.: The Social Stratification of English in New York City, Washington, D.C., Center for Applied Linguistics, 1966; Bernstein, Basil: Langage et Classes sociales: Codes Socio-Linguistiques et contrôle Social, Paris, Editions de Minuit, 1975; Dittmar, N.: Sociolinguistics (A survey of the Theory and Application), London, Ed. Edward Arnold (Publishers), 1976; Varios, Lecturas de Sociolingüística, Madrid, Colección EDAP Universitaria, 1977; Schlieben-Lange, B.: Iniciación a la Sociolingüística, Madrid, Gredos, 1977; Marcellesi, J.B., Gardín: Introducción a la sociolingüística, Madrid, Gredos, 1979; Hudson, R.A.: La Sociolingüística, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.

como tarea previa la procedencia de los individuos que componen la ciudad, sus antecedentes familiares, su grado de cultura, su oficio y, como dato muy importante (...), es necesario conocer la repartición geográfica de los habitantes de la ciudad para deducir si existen preferencias de localización urbana que responda a afinidades culturales, regionales, sociales, etc. (...) y con referencia a los siguientes puntos: 1) generacional, 2) topográfico, 3) de sexo..."⁷.

En cuanto a la parte exclusivamente lingüística del estudio, es decir, el análisis que se desprenderá de la obtención del material, no se puede establecer aquí un marco teórico definido. Aunque el objetivo final del proyecto es el análisis de la lengua en sus diferentes niveles --fonético, fonológico, morfosintáctico y discursivo--, en este momento tan sólo se puede plantear como una pura hipótesis y el método de análisis que se aplique dependerá del material lingüístico que se obtenga. La interferencia y la entonación, por poner algunos ejemplos, serán, presumiblemente, objeto de análisis, pero sobrepasaría los límites de esta investigación entrar a exponer de qué manera van a trabajarse.

Por consiguiente, dado que debemos atender aquí a objetivos más cercanos, es fundamental hacer referencia al tipo

7

Alvar, M.: Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual, Madrid, Gredos, 1969, p. 66.

de estudios que se han tenido en cuenta para la selección de las variables.

Aun siendo trascendente para nuestro trabajo el tema de la variación lingüística --simplificando mucho, que un mismo concepto puede decirse de diferentes maneras, en cualquiera de los niveles del análisis lingüístico, dependiendo de agentes externos o de contextos situacionales--, no va a ser la variación ni las reglas variables el fundamento teórico de este estudio.

El método de trabajo y, como consecuencia de él, el marco que se ha establecido, no se ha basado en una única teoría, sino en la consulta de aquellos estudios sobre descripción de lenguas o variedades lingüísticas basados en el método sociolingüístico; es decir, en el análisis de las variables que pueden tener alguna repercusión en el comportamiento lingüístico del hablante. Se han considerado todas y cada una de las variables utilizadas en otras investigaciones y, fijándonos principalmente en las utilizadas en aquellas zonas donde hay contacto de lenguas, se ha intentado establecer cuáles pueden tener repercusiones en nuestra área de estudio. No vamos a relacionar aquí dichos estudios porque serán citados a lo largo de todo el trabajo.

Sin embargo, debido a la escasez de estudios del español en zonas bilingües, tal como ya hemos explicado en la presentación del trabajo, se imponía prestar especial atención a nuestras características sociales. Para ello, ha sido necesario

utilitzar material divers sobre Catalunya --y alguno sobre Valencia--, cuyo objetivo fundamental es el estudio del catalán, pero que, dado que la base de la que partimos es la misma, ha sido de gran utilidad para elaborar nuestra hipótesis. Nos referimos a los estudios de Bastardas⁸, Boix⁹, Gimeno y Montoya¹⁰, Gómez Molina¹¹, Serra, Vila y Bel¹², Rambla¹³, etc., cuyas referencias saldrán repetidamente a lo largo del trabajo.

Finalmente, no podemos olvidar un material de especial interés, con el que tenemos la suerte de contar. Se trata de la **Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona**¹⁴, que enseguida pasaremos a analizar en profundidad. Se trata de una macroencuesta sociológica que analiza, a partir de un número muy elevado de variables, las condiciones de vida y los hábitos de la población de Barcelona y su área metropolitana.

8

Bastardas i Boada, A.: La bilingüització de la segona generació immigrant. Realitat i factors a Vilafranca del Penedès, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1985; Llengua i immigració. La segona generació immigrant a la Catalunya no-metropolitana, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1986.

9

Boix, E.: Triar no és traïr. Identitat i llengua en els joves de Barcelona, Barcelona, Edicions 62, 1993.

10

Gimeno, F., Montoya, B.: Sociolingüística, València, Universitat de València, 1989.

11

Gómez Molina, J.R.: Estudio sociolingüístico de la comunidad de habla de Sagunto, Valencia, IAM investigación, 1986.

12

Varios: El coneixement de llengua catalana i castellana en acabar l'ensenyament obligatori el 1990, volum I, Barcelona, SEDEC, ICE, 1990.

13

Rambla, F.X.: Factors de la distribució territorial de l'ús del català a la conurbació de Barcelona, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1993.

14

Varios: Enquesta metropolitana 1986. Condicions de vida i hàbits de la població de l'àrea metropolitana de Barcelona. Volum 20. Transmissió i coneixement de la llengua catalana a l'àrea metropolitana de Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona, 1986; Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població. Volum 4 de l'Informe General de l'estudi Educació, Llengua i Hàbits culturals, 1990; Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població. Volum 5 de l'Informe General de l'estudi Grups i classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona, 1990.

Los volúmenes relacionados con la lengua y la educación han sido una fuente de información importante, puesto que ofrecen información pormenorizada sobre el uso de la lengua y el conocimiento de la misma desde diversos puntos de vista: nivel educativo, zona de residencia, edad, sexo, etc. Insistimos en que la lengua base de la **Enquesta** es el catalán, pero, por comparación, podemos deducir fácilmente, muchos datos relacionados con el español de la zona.

En cuanto al volumen de clases sociales, será analizado en el siguiente apartado, puesto que constituye un elemento muy importante de nuestra hipótesis de trabajo.

Hasta aquí se ha revisado todo el material que ha servido de soporte a la parte más lingüística del trabajo: la sociolingüística puede funcionar como marco muy general y ofrece los elementos necesarios para un estudio de estas características. Por otra parte, los distintos estudios sobre variedades del español o sobre el catalán han proporcionado los elementos de análisis suficientes para poder establecer una hipótesis de trabajo. En definitiva, sólo una vez obtenido el material lingüístico, se podrán establecer de modo concluyente los objetivos y la metodología para el análisis lingüístico en cada uno de sus niveles.

1.3 LA BASE SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN: EL ANÁLISIS DE CLASE

En el análisis sociolingüístico de cualquier lengua o variedad --sirvan como ejemplos los estudios consultados para elaborar este trabajo--, una variable estructural que aparece sin excepción es el nivel socio-económico --o bien la categoría socio-profesional, el nivel de renta, etc.; todas ellas son variantes de una misma idea de fondo: la relación que el individuo objeto de análisis tiene con los medios de producción, su capacidad adquisitiva o su poder económico-- y no tanto porque el sueldo en sí mismo sea excesivamente importante, sino por las repercusiones que tiene en todos los ámbitos, aun en el lingüístico, pertenecer a uno u otro sector social.

Sin embargo, el hecho de que esta variable estructural sea una constante de los estudios sociolingüísticos no es la causa de que acapare una parte importante de este marco teórico, ni de que necesite una justificación ciertamente especial; la prueba es que no se va a proceder igual con el resto de variables. El motivo es que, en este estudio, la **clase social** tiene algunas repercusiones que no tienen las demás variables, porque va a servir de base para la selección de los informantes.

Ya ha sido expuesto en la introducción cómo se

gestó la idea de utilizar la clase social: el problema inicial era ver cómo se podían obtener los informantes y cuántos debían ser para que la muestra fuese representativa; de ahí surgió la idea de utilizar los datos de la **Enquesta metropolitana**. Dicha encuesta --como veremos más adelante--, clasifica la población de Barcelona y su área metropolitana a partir de la combinación de una gran cantidad de variables, que van desde el origen familiar hasta el uso de determinados electrodomésticos, pasando por los hábitos de lectura, ocupación del tiempo libre, lugar de vacaciones, simpatías políticas, etc.

Por consiguiente, ser de **clase media**, en este caso, representa bastante más que ganar X dinero al mes. Además, la **Enquesta** parte de 5.061 informantes, lo cual parece una garantía suficiente de representatividad. Por lo tanto, puesto que cada *individuo tipo* de un determinado grupo social ya era representativo, por sí mismo, de ese grupo, no parecía necesario entrar en cálculos estadísticos y de proporcionalidad para seleccionar el número de informantes para la muestra --prueba piloto, en principio--. Sólo combinando las variables pertinentes que, supuestamente, tendrían mayores repercusiones lingüísticas, se podían obtener todos los **informantes tipo** necesarios para cubrir el repertorio de posibilidades lingüísticas que, en definitiva, era el objetivo último de la investigación.

De este modo, parecía que la representatividad

social de los individuos quedaba garantizada. Pero una vez combinadas las variables pertinentes, se obtenían alrededor de 7.000 individuos, una cantidad de informantes muy difícil de tratar y que hacía sospechar que iba a reflejar muchas conductas repetitivas. La siguiente cuestión era cómo llevar a cabo una reducción absolutamente imprescindible.

Muy brevemente, porque en la segunda parte del trabajo se expondrá con detalle, el método seguido es el siguiente: puesto que cada clase social producto de la **Enquesta** se define por una serie de características representativas de la misma, obtenidas por la combinación de todas las variables, entre las que también entran variables lingüísticas, se trataba de ver qué variables de las seleccionadas eran representativas de cada grupo, de manera que aquellas que no parecía que iban a dar lugar a un comportamiento lingüístico diferenciado o representaban a un grupo muy reducido, eran eliminadas. De esa manera, se llegaba al número establecido para la prueba piloto, primero, y la muestra definitiva, después.

Con esta explicación, quizás hemos anticipado una parte de la información correspondiente al tercer capítulo del trabajo, sin embargo, es importante para poder entender que, en este marco teórico, se le dediquen unas páginas a una cuestión social que parece escapar a nuestro ámbito de estudio.

A partir de aquí, el trabajo se divide en tres partes: en la primera, se justifica por qué es tan importante la clase social; en la segunda, se hace una breve descripción de las clases sociales que establece la **Enquesta** y, en la tercera, se explica, a grandes rasgos, la metodología utilizada en la elaboración del volumen 5 de la **Enquesta metropolitana**, dedicado específicamente al análisis de las clases sociales.

Para la explicación teórica que seguirá a continuación, el material empleado es el volumen citado¹⁵ y la tesis doctoral de Cristina Sánchez, coautora de la **Enquesta metropolitana**¹⁶.

15

c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

16

Sánchez, C.: Tesis doctoral "La definició dels grups socials a la regió metropolitana de Barcelona. Un problema teòric i metodològic", Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia, 1994.

1.3.1 ¿Por qué es tan importante la clase social?

No se pretende en esta introducción profundizar en los temas que son más propios de la sociología que de la lingüística, ya que, tal como ha sido argumentado unas líneas más arriba, la sociolingüística es, ante todo, lingüística. Por consiguiente se van a exponer aquí solamente las ideas básicas para poder entender nuestro planteamiento.

Ya se ha citado anteriormente que en la actualidad existe un amplio debate sobre la existencia y la importancia de las clases sociales, así como sobre la distribución de los individuos en las mismas. Evidentemente abundan las corrientes y líneas de trabajo al respecto y no vamos a polemizar ni a identificarnos con ninguna de ellas; lo que sí parece es que hay tres principios que subyacen a cualquier concepción de sociedad de clases:

- (1) En primer lugar, que la sociedad se divide en un número de grupos reducido según criterios que son importantes para la vida social.
 - En segundo lugar, que el sistema de clases supone la existencia de unos estatus sociales conectados a un sistema de privilegios y discriminaciones.

- Por último, que la pertenencia de los individuos a una clase social es relativamente permanente¹⁷.

Por otra parte, parece que también existe unidad de criterio en la idea de que las clases sociales dan explicación a las desigualdades entre los individuos:

*"Al llarg dels quatre volums hem pogut observar l'existència de diferències: diferències en les propietats, en l'accés als béns i al treball, en l'accés a la cultura, en l'ús del temps i de l'espai, diferències, fins i tot, en la manera de relacionar-se amb els altres. Aquestes diferències no són, però, de caràcter individual, sinó que s'ordenen en funció de la pertinença a determinats grups socials"*¹⁸.

Pero, además, no se trata simplemente de especulaciones teóricas; de hecho, de manera intuitiva, cualquier individuo puede captar las desigualdades sociales y atribuir las a una cierta estratificación. Por algún motivo son frecuentes los comentarios sobre cierta persona que pertenece a la clase alta o autodeclaraciones de pertenencia a la clase media: son modos habituales de clasificar y clasificarse.

17
c.f. Tesi doctoral, 1994, op. cit., p. 14.

18
c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit., p. 1.

Por otra parte, el hecho de que en estos momentos históricos no sean tan habituales las manifestaciones públicas en defensa de los intereses grupales, no significa que los grupos no existan. Los intereses, las formas de vida, las iniciativas de cada grupo están ahí, aunque, posiblemente, se canalicen a través de vías diferentes.

Por lo tanto, visto que las clases sociales existen y que parece que se hallan en la base de las desigualdades sociales, la cuestión es ver qué variables son las que condicionan realmente su formación o la pertenencia a las mismas y ver si se trata sólo de una cuestión económica o si factores tales como: el origen, el sexo, la educación, etc. también tienen alguna incidencia. Ése es el objetivo que se plantea la **Enquesta** en su volumen dedicado a las clases sociales y en eso y en el método utilizado, vamos a centrarnos en los siguientes apartados.

1.3.2 La metodología de la *Enquesta metropolitana*

La metodología utilizada en los volúmenes anteriores al quinto consiste en la aplicación de una serie de variables, de manera que el resultado final describa suficientemente la realidad que se pretende analizar. En el volumen dedicado a clases sociales se pretende, además, ver qué agrupaciones se producen y cuáles son las variables que contribuyen de manera más decisiva a la formación de dichos grupos; para esa finalidad, se han utilizado técnicas de análisis multivariable, de correspondencias múltiples, de clasificación automática jerarquizada, etc.

Es necesario ver qué dicen los datos y comprobar si, además de las relaciones con los medios de producción, otras variables de tipo cultural y social influyen también en la constitución de los grupos.

Los tipos de variables utilizadas son tres:

- Las *variables estructurales* o determinantes de posiciones y comportamientos diferenciados: posición en el mercado de trabajo, edad, sexo y lugar de nacimiento.
- Variables relativas al *acceso a los bienes y a la riqueza*.

- Variables relativas a los niveles y hábitos culturales¹⁹.

El Análisis de Correspondencias Múltiples es una técnica exploratoria de descripción que pretende dilucidar las asociaciones más importantes existentes entre las variables. Permite, además, el estudio de los individuos en clases significativas sociológicamente: por sexo, edad, etc. Y, en último lugar, permite establecer dos tipos de variables, las que entran en el análisis --variables activas-- y las que describen con más información los grupos ya formados --variables ilustrativas--.

Finalmente, la clasificación automática jerarquizada agrupa a los individuos según el grado de semejanza, de manera que las clases dibujadas presentan unos rasgos característicos en relación con las otras, aunque, en ocasiones, ese mismo rasgo no sea el mayoritario del grupo. Por ejemplo, es distintivo de la **nueva clase media** tener estudios universitarios, sin embargo, la mayoría del grupo tiene estudios **primarios y secundarios**. El resultado se establece siempre por comparación con los demás grupos²⁰.

19 La información referente a metodología y variables puede consultarse, además de en el volumen 5 ya referido, en el informe **Manual de Consulta de la Base de Datos**, que está a disposición de quien quiera consultarlo en el *Institut d'Estudis Metropolitans*.

20 c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit., pp. 2-6.

1.3.3 Breve descripción de las clases sociales

En este último punto del marco teórico se comentarán los rasgos más relevantes de las clases sociales conformadas a partir del método expuesto en el apartado anterior²¹.

La estructura social de Barcelona y su área metropolitana está integrada por dos grandes clases sociales: **clase media** --aproximadamente el 43% de la población-- y **clase trabajadora** --aproximadamente el 56%--. Existe también una **clase alta**, que no aparece por ser numéricamente muy reducida y unos sectores marginales que no pueden reflejarse por no constar en el censo. El método empleado por la **Enquesta** sólo puede dar información sobre los grandes grupos que configuran el núcleo central de la sociedad.

La **clase media** se compone de dos grandes fracciones: la **vieja clase media** --12%-- y la **nueva clase media** --31%--. La diferencia fundamental entre ambas es que la primera basa su posición social en la propiedad de los medios de producción. La **nueva clase media**, sin embargo, se compone

21

La descripción pormenorizada de las clases sociales se puede encontrar en: c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit. pp. 19-105; c.f. **Tesi doctoral...**, 1993, op. cit. pp. 296-372.

fundamentalmente de personas asalariadas, pero que disponen de una posición relativamente elevada en sus lugares de trabajo; ha crecido paralelamente a la importancia de los conocimientos técnicos y del fuerte desarrollo de los servicios, y, por eso, es un grupo fundamentalmente urbano. Suele desarrollar, además, una mentalidad más cientifista y modernizadora, que tiende a aceptar mejor los cambios técnicos y de organización social; la **vieja clase media**, sin embargo, suele respetar más la tradición y las jerarquías existentes y es más reticente a las innovaciones.

En la Región Metropolitana se observan diferencias importantes entre ambas: la **nueva** es la que crece, es comparativamente más joven y tiene un nivel de estudios más elevado. Es un grupo que crea, en cierta manera, los modelos sociales que serán los dominantes y tiende a imponer sus formas de vida. La **vieja clase media** tiende a adoptar las mismas formas de vida, pero lo hace más lentamente, en función de sus recursos económicos; sus formas de vida son más tradicionales.

Ambas fracciones se hallan divididas, a su vez, en capas que responden a una estratificación interna, tanto en cuanto a los recursos económicos, como a la modernización en los estilos de vida. Pero no es éste el lugar adecuado para profundizar en los detalles, que aparecen extensamente referidos en la bibliografía citada.

La **clase trabajadora** comprende aproximadamente

el 56% de los entrevistados. También responde a una estratificación interna: los trabajadores **en activo** --32% de la muestra--, una especie de élite de la clase trabajadora, los **contramaestres y capataces**, y una última capa muy numerosa --29%--, que acoge sobre todo a mayores de 55 años y son los que tienen unas condiciones de vida más precarias.

Los trabajadores más viejos son un grupo de personas sin estudios, inmigrantes casi todos, que entraron en la industria y en la construcción hacia los años cincuenta o sesenta y han vivido en una gran precariedad económica. Los trabajadores en activo, sin embargo, participan en mayor medida de las ventajas generadas por los cambios económicos y técnicos; aproximadamente un tercio de sus miembros trabajan en servicios, por lo que no es una clase obrera exclusivamente industrial; es el grupo con el nivel más alto de paro, ya que concentra al 50% de los parados de toda la Región. Apenas si tienen alguna propiedad; es el grupo con una renta per cápita menor y su capacidad de inversión es mínima.

En general, la clase trabajadora está fuertemente castellanizada; tres cuartas partes de la misma consideran que su lengua es el español y la condición familiar más usual es que los padres sean de fuera y los hijos nacidos en Cataluña.

Algunos de estos datos se repetirán a lo largo de todo este estudio; otros quedan aquí como una pequeña muestra que sólo trata de ilustrar, a grandes rasgos, los resultados del

enorme trabajo realizado por los autores de la **Enquesta metropolitana**, cuyo principal mérito es ofrecer una cantidad inmensa de datos en cualquier aspecto de la vida de la población de esta zona. Sería una lástima que tanto esfuerzo quedara reducido a unos cuantos volúmenes curiosos y anecdóticos. Su principal objetivo es que esa gran fuente de datos sirva como base para realizar estudios parciales, concretos, desde cualquier campo de la investigación, ya sean lingüísticos o no.

En nuestro proyecto se decidió que tan inmensa labor podía ser aprovechada como base de datos, ya que goza del rigor científico necesario y permite, sin partir de cero, elaborar nuestra propia muestra.

Se trata de una labor enorme e innovadora; utilizar el material que proporciona la **Enquesta** es una buena hipótesis de trabajo cuya validez se verificará tras la obtención y análisis del material; quizás en una próxima edición de la misma, se pueda añadir alguna variable lingüística nueva, empíricamente contrastada, procedente del proyecto del que este trabajo forma parte.

Hasta aquí la presentación del trabajo y el marco teórico. Todo ello conforma la base para el trabajo central de selección y reducción de variables, así como de las propuestas finales que, es necesario insistir en ello, son una hipótesis de trabajo que deberá verificarse.

2-PROPUESTA DE VARIABLES DE SELECCIÓN

2.1 LA CLASE SOCIAL: VARIABLE ESTRUCTURAL BÁSICA

La primera variable considerada es la **clase social**. Es evidente, y así lo demuestran los datos de los cuatro primeros volúmenes de la **Enquesta**, que existen diferencias entre los individuos en las propiedades, en el trabajo, en la ocupación del tiempo libre, en la cultura, en las relaciones, etc. Estas diferencias no son individuales, sino que se pueden ordenar en función de la pertenencia a determinados grupos sociales. Existe actualmente un importante debate en la sociología internacional sobre la validez del término **clase social**, tal como ya hemos indicado, pero es indiscutible que en el seno de nuestra sociedad se pueden hacer agrupaciones en función de muchas y diferentes variables que, en última instancia, pueden tener trascendencia en la lengua. Sin embargo, en estos momentos, ya no se entienden las clases como grupos cerrados, sino como conglomerados en los que unos individuos se acercan más que otros a sus rasgos definitorios. En este sentido, el material de la **Enquesta** en el

que nos basamos²² es muy valioso porque no parte de una clasificación teórica que establezca los grupos a priori, sino que aplica una técnica --análisis de correspondencias múltiples-- que introduce muchas variables, a partir de las cuales se originan los grupos y se puede ver qué variables han tenido mayor incidencia en su formación. Una vez realizado el análisis, se puede constatar que, para explicar los grupos sociales, las variables que aparecen con más frecuencia son las que expresan las posiciones en las relaciones de producción; de ello se deduce que en estos momentos el análisis de clase continúa siendo fundamental para entender nuestra estructura social.

Por consiguiente, cuando hablamos de clase social, nos estamos refiriendo no sólo al nivel de ingresos o a la situación en el mercado laboral, sino a la educación, la manera de vivir, los hábitos, las vacaciones, la ocupación del tiempo libre, etc., elementos todos ellos que pueden repercutir en el comportamiento lingüístico de los individuos. Por lo tanto, es importante tener en cuenta la clase social, aunque se trate de un estudio lingüístico²³.

La **Enquesta** divide cada una de las clases en fracciones y capas. Aquí no vamos a manejar esa clasificación tan

22

c.f. Enquesta..., 1990, volumen 5, op. cit.

23

De hecho, tal como ya se ha comentado anteriormente, se trata de una variable estructural que aparece en todos los estudios sociolingüísticos.

matizada, sino que, por los motivos que se expondrán a continuación, nos acogeremos a grupos más amplios.

El esquema propuesto por la **Enquesta** es el siguiente:

_ CLASE MEDIA:

• Nueva clase media:

Profesionales y técnicos superiores (6'9%)

Empleados y técnicos medios (22%)

Modernos (1'38%)

• Vieja clase media (clase media tradicional):

Pequeños empresarios con asalariados (3'3%)

Comerciantes y artesanos autónomos (9'2%)

_ CLASE TRABAJADORA:

Contra maestres y capataces (3'1%)

Trabajadores manuales jóvenes (31'6%)

Trabajadores manuales viejos (20'9%)

_ FUERZAS ARMADAS (0'92%)²⁴

24

Como se puede ver, no quedan contemplados ni la clase alta --numéricamente muy reducida--, ni los sectores marginales de la población.

Si a cada una de las capas resultantes le aplicásemos las variables lingüísticas más relevantes para nuestro estudio, sería enorme el número de informantes necesario para que la muestra fuese completa y representativa.

Sin embargo, tras un análisis detallado de las semblanzas y diferencias entre las capas y fracciones²⁵ de cada una de las clases, se puede comprobar que, aunque cada subgrupo es diferente y tiene sus propias características, hay ciertas diferencias irrelevantes desde el punto de vista lingüístico, de las que se puede prescindir para tomar como base una unidad superior; por ejemplo, entre los *profesionales y técnicos superiores* y los *empleados y técnicos medios* --dos capas de la clase media--, hay algunas diferencias en cuanto al nivel de ingresos, a las franjas de edad, a las zonas de residencia en las que habitan, etc., pero estas diferencias son menos importantes que los rasgos que las unen, gracias a los cuales se pueden integrar en una misma clase. Por eso, dadas las características de nuestro estudio, es posible simplificar y partir de un primer nivel de clasificación. De esta manera, se reduce la muestra, pero se mantiene una base científica. Aun así, en el momento de

formados por individuos no empadronados o sin hogar, de los que no se puede dar cuenta porque el método de selección de la encuesta no los incluye.

25

Los significados de *fracción* y *capa* por los que he optado son los utilizados en: Subirats, M., Sánchez, C., Domínguez, M., 1990: Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població. Volum 5 de l'Informa General de l'estudi: Grups i classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona, pp. 16 y 17.: "...fraccions" aquells grups d'una mateixa classe que tenen posicions diferents en les relacions de producció perquè tenen o no la propietat dels mitjans de producció; i hem utilitzat el terme "capa" per designar, dins d'una mateixa classe, grups que presenten diferències per nivells de recursos o culturals fortes".

escoger a los informantes, se pueden seleccionar unos cuantos de cada grupo a fin de obtener una muestra que abarque todas las posibilidades, pero sin que deban ser específicamente representativos de cada subgrupo.

Concretemos cada caso: para la **clase media** se partirá de la subdivisión en fracciones entre **nueva** y **vieja**, porque sus diferencias en cuanto a ingresos, edad, distribución territorial o estudios son suficientemente importantes y pueden afectar directamente al comportamiento lingüístico, pero sin distinguir las capas de cada fracción.

La **clase trabajadora** quedará subdividida en dos bloques: por un lado los **contramaestres** y **capataces** con los **trabajadores manuales jóvenes**, y por otro los **trabajadores manuales viejos**. Al igual que sucedía con la clase media, las semejanzas entre las capas son superiores a las diferencias y, por lo tanto, considerando nuestros objetivos específicos, se pueden trabajar juntas. Sin embargo, existe el colectivo de los **trabajadores manuales viejos**, que se halla en vías de desaparición; se trata de un grupo con unas características determinadas y de edad muy avanzada --precisamente su rasgo distintivo más significativo es que el 56'22% de sus componentes es mayor de 65 años y el 31'15%, mayor de 55 (en el momento de la **Enquesta**)--. Ello induce a pensar que se trata de un grupo que

irá desapareciendo por razones naturales y, por consiguiente, al no ser realmente indicativo de la globalidad, podría dar una imagen distorsionada del conjunto; por eso se considerará independientemente del resto de los trabajadores.

Finalmente, el grupo de **fuerzas armadas** no vamos a considerarlo como un colectivo diferenciado, en primer lugar porque es muy reducido --43 individuos de 5.061 representan un 0'92% del total-- y, sobre todo, porque, aunque los una profundamente el hecho de pertenecer a las FFAA, se trata de un grupo interclasista, cuyos miembros están representados entre los diversos grupos resultantes.

En síntesis, las cuatro variables que integran esta categoría son:

- **Nueva clase media.**
- **Vieja clase media.**
- **Contram. y capataces/trabaj. manuales jóvenes.**
- **Trabajadores manuales viejos.**

2.2 LAS OTRAS VARIABLES INDEPENDIENTES

2.2.1 La lengua del individuo

Si tomáramos como base las diferentes situaciones reales de uso lingüístico que podemos encontrar, tendríamos un enorme abanico de posibilidades: individuos de lengua catalana que no utilizan jamás el español, o que lo usan en el trabajo, o con el grupo de amigos o como lengua de cultura; individuos de lengua española con un conocimiento pasivo del catalán; individuos cuya lengua familiar es el español, pero que en otros ámbitos usan el catalán; por no hablar de aquellos que en su propia familia ya tienen las dos lenguas. Se podrían ir añadiendo otras muchas posibilidades y toda la casuística sería imposible de abarcar.

Por lo tanto, esta gran variedad debe reducirse a unas categorías tipo. No es fácil ser objetivo, y seguro que hallaríamos casos que no se situarían exactamente ni en uno ni en otro, pero, aun a riesgo de ser excesivamente rígidos, se pueden establecer tres grandes grupos en los que, en principio, entrarían todos los casos:

- **Catalán como lengua propia/habitual.**
- **Español como lengua propia/habitual.**
- **Bilingües.**

En primer lugar, sabemos que entre los que afirman tener el español como lengua propia, los habrá que no utilicen prácticamente nunca el catalán y otros que lo tengan como vehículo de comunicación habitual: evidentemente, el español de unos u otros no será igual. Lo mismo pasaría en el caso contrario. Pero también debemos considerar que vivimos en una zona donde, fuera del ámbito familiar, existen el catalán y el español, por lo que resulta difícil encontrar compartimentos estancos: todos tenemos contactos activos o pasivos con una u otra lengua. También es verdad que no es lo mismo la convivencia de ambas lenguas en Barcelona, en Sta. Coloma o en La Garriga, por poner un caso de cada corona²⁶, pero la variable territorial ayudará a matizar estos aspectos.

Es importante insistir en que para abarcar todos los casos posibles y obtener unos resultados absolutamente representativos, se necesitaría una muestra amplísima, imposible de tratar en el Proyecto del corpus.

26

La división por coronas es un tratamiento territorial que utiliza la **Encuesta Metropolitana**. En la pág. XXIV del volumen 4 de la edición de 1990, dedicado a educación, lengua y hábitos culturales, se encuentra definido: "Un primer tractament territorial contempla l'anàlisi de la divisió per coronas. En aquest tractament se suposa que la distància a Barcelona ciutat implica o pot implicar uns compartaments diferenciats dels hàbits i característiques socials de la població de la Regió Metropolitana. Així, es contemplan tres categories: Barcelona municipi; una primera corona perifèrica formada per la resta de municipis (26 municipis) de la desapareguda Corporació Metropolitana de Barcelona i una segona corona perifèrica que està integrada per la resta de municipis de la Regió Metropolitana".

El grupo de los **bilingües** también requiere un breve comentario. Según los datos de transmisión lingüística, los individuos nacidos en Cataluña con padres de fuera --por no hablar de los hijos de pareja mixta, entre los cuales la tendencia es más clara--, a la pregunta de *cuál es su lengua*, contestan, cada vez más, que ambas, es decir, catalán y español. El término bilingüismo no está claro; se ha usado y se ha abusado de él en una gran cantidad de contextos, pero se debe poder nombrar de alguna manera a aquellos que dicen tener dos lenguas como propias y es en esta acepción, en la que será utilizado en este trabajo. Hay que destacar, además, que, especialmente a partir de los hijos de parejas mixtas, la opción del bilingüismo es la que va ganando más puntos:

*"Aquesta situació tendeix a augmentar i es difon a la Regió Metropolitana, i va fent disminuir també el volum del grup de parla castellana, els nuclis més compactes del qual estan formats per persones d'edat avançada. **El bilingüisme, amb un bon coneixement del català, apareix com la situació més probable dels hàbits lingüístics de la Regió Metropolitana en els propers anys**"²⁷.*

De hecho, según los datos de la **Enquesta**²⁸, en el

27
c.f. *Enquesta...*, 1990, volumen 4, op. cit., p. 48.

28
c.f. *Enquesta...*, 1990, volumen 4, op. cit. p. 165.

conjunto de la zona, un 35'8% de individuos declara que su lengua es el catalán, un 53'4%, el español y un 9'8% afirma que ambas por igual. Esta última es una cantidad suficientemente importante como para valorarla en su justa medida --más aun cuando parece que la tendencia es creciente-- y comprobar, a partir del análisis del material, si este tercer grupo ofrece realmente características lingüísticas diferenciales o, en definitiva, se podría agrupar con alguno de los otros dos.

2.2.2 El origen geográfico familiar

Esta variable no siempre aparece en los estudios sobre lenguas o variedades; puede ser pertinente o no serlo en función de las características sociolingüísticas de la zona. Si se quiere describir la lengua de un pueblecito del que todos sus habitantes son oriundos y en el que no se da ningún tipo de interferencia, posiblemente se podrá prescindir de ella: evidentemente, no es el caso del área objeto de estudio. Siendo muchos los hablantes de español en Cataluña de procedencia geográfica diferente a la de los hablantes catalanes y dado que catalán y español conviven en un mismo territorio, es muy importante tener en cuenta el origen de los hablantes. Es suficientemente conocida la influencia de la procedencia familiar en los hábitos lingüísticos de los individuos; en este caso, hay que añadir, además, que la zona ha sido objeto de una oleada inmigratoria importantísima y que, por motivos políticos, se han producido momentos de continua tensión entre ambas lenguas.

Las tres categorías de las que se partirá son:

- **Padres nacidos en Cataluña.**
- **Padres nacidos fuera de Cataluña.**
- **Pareja mixta.**

No se va a considerar en el análisis si el originario de Cataluña o de fuera es el padre o la madre. Parece que la lengua de la madre tiene más *poder* en el momento de escoger la lengua familiar y una mayor influencia sobre la manera de hablar de los hijos --por causas que no son objeto de este estudio y en las que, por lo tanto, no profundizaremos--. Pero lo que realmente interesa en este análisis, no es tanto la vertiente cuantitativa, es decir cuántas familias escogen una u otra lengua como vehículo de comunicación --de esos datos ya se ocupan otros estudios--, sino la cualitativa, es decir *cómo es la lengua de estos individuos*. Por lo tanto, aceptando que posiblemente la lengua materna tenga una mayor influencia, en el conjunto de los resultados podría ser una cuestión de matiz y, a fin de simplificar la muestra, se puede prescindir de esta subdivisión.

Puede resultar extraño que a lo largo de la exposición, en ningún momento aparezca la variable *lugar de nacimiento del propio individuo*, una constante en los estudios de lenguas, especialmente de aquellas zonas en las que conviven más de una.

M. Alvar habla de ello en un pequeño fragmento citado en el estudio sobre el habla de Madrid²⁹:

29

Este pequeño fragmento forma parte de uno más extenso citado en el marco teórico.

"...Es preciso investigar como tarea previa la **procedencia de los individuos** que componen la ciudad, sus antecedentes familiares, su grado de cultura..."³⁰.

En el análisis sobre el habla de Bilbao de M. Etxebarria³¹ también se tiene en cuenta, así como en los estudios lingüísticos y sociológicos realizados en Cataluña. Por ejemplo, en 1983, Strubell y Romaní llevaron a término una segunda encuesta sociolingüística en Barcelona --la primera fue la de Badía en el año 1964--, por encargo de la Dirección General de Política Lingüística, que incluía el área metropolitana, a fin de captar la situación sociolingüística de Cataluña y la opinión de los adultos respecto de la utilidad del conocimiento de la lengua y la disposición para aprender catalán. Una de las variables consideradas fue el origen de los encuestados.

Pero si en determinados momentos históricos esta variable podía ser la clave explicativa de ciertas cuestiones, actualmente, en esta zona, ha dejado de ser decisiva. Si en otros contextos sociales, el haber nacido en un lugar comporta necesariamente el uso de una lengua, no se puede decir que aquí suceda lo mismo, tal como demuestran claramente los datos de la **Enquesta metropolitana**. Tanto si se consultan los de

30
c.f. Estructuralismo..., 1973, op. cit.

31
c.f. Sociolingüística..., 1985, op. cit.

transmisión lingüística como los de conocimiento del catalán, se puede constatar que el lugar de nacimiento no es indicativo de ningún resultado en concreto. Por ejemplo, en la tabla 1.27 de la **Enquesta** del 86³², de cada 100 hijos de los hogares estudiados que tienen como primera lengua el español, el 87'2% ha nacido en Cataluña. Visto desde otra perspectiva: en la tabla 1.28³³, de cada 100 hijos nacidos en Cataluña de los hogares analizados, el 57'6% considera que el español es su primera lengua.

Otra cuestión muy diferente es la relación entre el origen de los padres y la lengua de los hijos: el 69'3% de los que tienen como primera lengua el español, son hijos de padres nacidos fuera de Cataluña. Y el hecho de que en la **Enquesta** del 90 cambien los datos y se produzca un aumento importante del grupo que se considera bilingüe --especialmente en detrimento del español--, no invalida nuestra hipótesis. El lugar de nacimiento de los padres tiene mucha más influencia sobre la lengua de los hijos que su propio lugar de nacimiento: de hecho, actualmente, la práctica totalidad de los hijos de parejas mixtas ha nacido en Cataluña y, sin embargo, no hay homogeneidad ni en la elección de la lengua, ni en el conocimiento, ni en las actitudes, etc.

Con lo expuesto hasta aquí, queda suficientemente justificada la importancia para este trabajo, de la variable **origen geográfico familiar**.

32
c.f. Enquesta..., 1986, volumen 20, op. cit. p. 41.

33
c.f. Enquesta..., 1986, volumen 20, op. cit. p. 42.

2.2.3 El lugar de residencia

Si se observa con detenimiento todo el ámbito territorial objeto de análisis, es decir, Barcelona y su área metropolitana --Barcelonès, Maresme, Baix Llobregat, Vallès Oriental y Vallès Occidental--, resulta evidente que tanto el componente social como el lingüístico serán muy diferentes según donde nos situemos --lo constataremos enseguida con algunos datos significativos--. Por lo tanto, parece obvio que hay que tener en cuenta la variable territorial. Lo que ya no es tan fácil es establecer los límites de las unidades territoriales de las que habría que partir.

Se podría tomar como base o bien la división en coronas de la **Enquesta** o bien algunas comarcas clave especialmente representativas de aquello que queremos trabajar. Pero si se parte de estas unidades más grandes, ¿qué pasará, por ejemplo, con los distritos de Barcelona? No es lo mismo describir social ni lingüísticamente, Nou Barris, Sant Martí o Sarrià.

La cuestión es que si se considerasen tantas categorías como distritos o comarcas, se necesitaría un número excesivo de informantes. Por consiguiente, el problema de las unidades territoriales mínimas existe y debe encontrarse una solución que lo simplifique.

He aquí algunos datos que ilustran las

afirmaciones anteriores. Si repasamos las clases sociales con las que estamos trabajando, se puede observar que los componentes de la **clase media**, por ejemplo, viven mayoritariamente en Barcelona y un tercio aproximadamente, en la segunda corona. La **vieja clase media** se reparte por todo el territorio, pero tiene alrededor de un 40% de sus componentes en la segunda corona. Por lo que respecta a la **clase trabajadora**, mientras los **trabajadores manuales viejos** son una parte de la población muy arraigada, el 50% de la cual vive en Barcelona, un 41% de los **jóvenes** reside en el territorio de la Antigua Corporación Metropolitana, es decir, en la actual primera corona.

Veamos ahora algunos datos puramente lingüísticos: el 42'3% y el 40'5% de los entrevistados de Barcelona y segunda corona, respectivamente, consideran que su lengua propia es el catalán, mientras que en la primera, sólo opina así un 22'9%. En cuanto al español, en la primera corona, el 67'1% de entrevistados dice tenerlo como lengua propia frente al 45'5% de Barcelona o al 50'3% de la segunda corona. El porcentaje de bilingües es muy similar en las tres zonas.

Si comparamos las comarcas, la más castellanizada es el Baix Llobregat --con un 65'9% de castellanohablantes y un 27'8% de catalanohablantes-- seguida del Vallès Occidental y del Barcelonès y la más catalanizada, el Maresme, con un 47'7% de catalanohablantes frente a un 42'8% de castellanohablantes. El Vallès Oriental tiene un 43% en ambos casos.

En cuanto al conocimiento de catalán, volviendo a la división por coronas, Barcelona es la que presenta un porcentaje más alto de los que lo hablan y escriben --34'8%--, mientras que por comarcas, es el Maresme con un 37'4%.

Todos estos datos no hacen sino confirmar la variedad de resultados dentro de cada unidad.

Veamos, para finalizar, los datos de Barcelona por distritos³⁴: mientras en Sarrià-St.Gervasi hay un 57'2% de catalanohablantes y un 37'2% de castellanoahlantes, en Nou Barris, por citar los dos extremos, los porcentajes son de un 21'6% y un 73'1%, respectivamente. Y si se comparan los resultados de los distritos de Barcelona con los del resto del área, también se pueden constatar las diferencias existentes, a excepción de algunas zonas sociolingüísticamente muy similares, como Nou Barris o el Besòs.

En cuanto al conocimiento del catalán, Les Corts es el distrito que tiene un mayor número de personas que lo hablan y escriben --50'9%-- y de nuevo es Nou Barris el que menos --únicamente un 14'3%--. En el distrito de Gràcia no hay nadie que afirme no entenderlo, mientras que en Horta lo afirma un 7'2%³⁵.

34 c.f. Enquesta..., 1986, volumen 20, op. cit. p. 70.

35 Los datos aquí citados son de 1986, por lo que pueden haber experimentado algún cambio en los últimos años.

Finalmente, antes de presentar la propuesta definitiva, es interesante plantear una última cuestión: si seleccionamos, por ejemplo, a una *mujer de 35 años, que tenga el catalán como lengua propia, de padres catalanes y con estudios superiores*, ¿el español que use tendrá las mismas características si vive en Sarrià o en Santa Coloma?

Queda la pregunta como una hipótesis que se deberá comprobar en trabajos futuros, quizás más pragmáticos y menos teóricos: una buena manera de hacerlo sería tomar algún elemento lingüístico aislado y probarlo con el método de la variación.

Esta misma pregunta nos sirve, además, para introducirnos en el problema del entorno, es decir, si el medio habitual tiene algún tipo de influencia en la lengua de los individuos. Llegados a este punto, hay que referirse, una vez más, a los datos de la **Enquesta** del 86. En ella se intentaba descubrir si la catalanización del entorno tenía alguna influencia sobre la elección de lengua por parte de los sujetos. La conclusión a la que se llega es que, por ejemplo, entre los hijos de parejas mixtas o en familias mutantes³⁶ en barrios muy catalanizados, hay una tendencia importante a escoger el catalán,

36

Se consideran familias mutantes aquellas en las que hay un cambio de lengua entre padres e hijos. Lo encontramos definido en el volumen 20 de la **Enquesta Metropolitana**, edición de 1986, pág. 18: "En efecte, hem observat que en les parelles lingüísticament homogènies els intercanvis són reduïts: afecten únicament el 3'8% de les llars, que són les que podem considerar **mutants**, perquè hi ha canvi de llengua entre pares i fills".

aunque no es un factor decisivo, ya que los hijos de más de un 46% de familias de distritos muy catalanizados, consideran que su lengua es el español³⁷.

En cuanto al conocimiento de la lengua, se puede comprobar que una mayor catalanización del distrito parece tener una influencia positiva sobre el aprendizaje del catalán. Todo hace pensar que sin ser una variable decisiva, el grado de catalanización o castellanización del lugar de residencia, puede modificar la competencia lingüística de los hablantes.

Con esta exposición, queda suficientemente claro que hay que tener en cuenta la variable territorial, que la mujer de la hipótesis no hablará igual si todas sus relaciones en el barrio, en la calle o en el trabajo son en una lengua o en otra.

Pero, una vez justificada la necesidad de considerarla, hay que analizar qué unidades van a tenerse en cuenta. Ya se ha comentado anteriormente que disponer de tantas categorías como comarcas y distritos exigiría una muestra excesivamente grande. Por otra parte, la división en coronas de la que se ha partido en los estudios de la **Enquesta**, se ha realizado siguiendo unos criterios de cierta homogeneidad entre las zonas y ofrece la ventaja de que ya existen datos extraídos a partir de esas mismas unidades. Por eso, la propuesta es seguir

37

c.f. Enquesta..., 1986, volumen 20, op. cit. p. 47.

esta línea ya iniciada, aun siendo muy conscientes de que en Barcelona, no es lo mismo hablar de Gràcia o del Eixample; de que en la primera corona, son diferentes Viladecans y El Papiol; y de que en la segunda corona, no tienen nada que ver los núcleos de inmigrantes de Barberà del Vallès o Sabadell con Sant Quirze de Safaja.

En todo caso, una vez obtenidos los resultados del análisis, podremos hablar de *tendencias* de cada zona. Por otra parte, ya se verá en el momento de trabajar las variables de control --parte III de este trabajo-- que el lugar de residencia aparecerá como tal en la propuesta para realizar la prueba piloto; no entraremos ahora en ello, puesto que será tratado en profundidad llegado el momento, pero, posiblemente, los resultados de esa prueba piloto ayuden a establecer otro tipo de unidades territoriales más justificadas desde el punto de vista lingüístico.

2.2.4 El nivel de estudios

La relación entre el nivel de estudios de los individuos con la clase social es evidente: a mejor categoría social, mayores posibilidades económicas y más oportunidades para estudiar. Y a la inversa, a medida que aumenta el nivel de estudios, más posibilidades de adquirir una categoría socio-económica alta. Ello explicaría la gran concentración de sujetos con estudios universitarios entre los **técnicos altos** de la nueva clase media y que el mayor número de personas sin estudios se encuentre entre los **trabajadores manuales viejos** --aunque aquí contaría también el factor edad--, seguidos por los **trabajadores manuales jóvenes**. Por lo tanto, si de una manera intuitiva, a las diferentes capas sociales se les aplicase el nivel de estudios que les corresponde, probablemente el margen de error sería mínimo; pero también es cierto que hay un sector de clase trabajadora que intenta promocionarse socialmente a través de los estudios, por lo que los esquemas pueden empezar a variar.

Dado que los objetivos finales de esta investigación son lingüísticos, en ningún momento se puede dudar de la importancia de esta variable, por la influencia directa que tiene sobre el comportamiento lingüístico de los hablantes. Y, aunque en sus fundamentos estén muy relacionadas, debe considerarse independientemente de la clase social.

Analizados diversos estudios sobre variedades del español, vemos que se utilizan diferentes criterios para clasificar a los individuos. Por ejemplo, el estudio sobre la comunidad de Toro³⁸ los separa en cuatro categorías según tengan estudios superiores, medios, no tengan estudios o sean analfabetos. El estudio sobre el habla de Bilbao³⁹ hace una división tripartita: universitarios, medios y primarios; y el de Tenerife⁴⁰ vuelve a las cuatro: sin estudios, primarios, medios (bachillerato y FP) y universitarios.

Éstos son sólo unos cuantos ejemplos y se puede observar que cada uno sigue criterios diferentes. De manera que parece que la mejor solución es intentar adecuar la propuesta a las necesidades de este estudio y a la realidad sociolingüística de la que partimos.

La primera categoría será *sin estudios*, dado que existen grupos con un 18%, 21% y 50% de personas que no los tienen y, especialmente, porque uno de los objetivos finales del proyecto del que forma parte esta investigación, es separar el habla popular de la culta.

38

González Ferrero, J.C.: La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora), Universidad de Salamanca, 1991.

39

c.f. Sociolingüística..., 1985, op. cit.

40

Medina López, J.: Sociolingüística del tratamiento en una comunidad rural (Buenavista del Norte, Tenerife), Sta. Cruz de Tenerife, Ilmo. Ayuntamiento de Buenavista del Norte, Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, 1993.

Una segunda categoría será *estudios universitarios*, incluyendo carreras medias y superiores.

Finalmente, la mayoría de la población tiene bien estudios primarios --es decir, hasta los 13 años-- o estudios secundarios --hasta los 16--. Se impone una pregunta: ¿cambia tanto la lengua de una persona con tres años de escolarización más? Parece que la respuesta es negativa y, además, puesto que el área en la que trabajamos es bastante extensa, quizás no sea necesario afinar tanto como si se tratara de una zona de menos informantes, en la que cualquier pequeño elemento puede repercutir en los resultados finales.

Por otra parte, la Reforma de la enseñanza secundaria obligatoria --**ESO**-- establece la obligatoriedad hasta los 16 años, por lo que se confirma que puede carecer de sentido separar en dos grupos diferentes a las personas con estudios primarios de las personas con estudios secundarios.

La propuesta definitiva consta de tres categorías:

- **Sin estudios.**
- **Estudios primarios y secundarios.**
- **Estudios universitarios.**

2.2.5 La edad

No resulta fácil establecer los límites de edad cuando se quiere tener en cuenta diversas variables que no siempre coinciden en los mismos grupos. La **Enquesta metropolitana** agrupa a los individuos en períodos de 10 años, desde los menores de 26 hasta los mayores de 65. En total, 6 categorías diferentes.

En esta propuesta se planteará una reagrupación, necesaria para que la muestra no se multiplique excesivamente, pero sin saltar los límites marcados por la **Enquesta**, a fin de mantener el máximo grado de coherencia.

De la consulta de diversos estudios sobre el español de diferentes zonas se obtiene que no hay ninguno que siga las mismas pautas; no existe una propuesta tipo a la que acogerse. El estudio sobre el habla de Bilbao divide en grupos de 15-30, de 30-60 y de más de 60; el de Tenerife, en grupos de 15-24, de 25-34, de 35-54 y de más de 55; el del habla de Toro, en grupos de 18-35, de 36-50 y de más de 50 y el de la norma culta de algunas ciudades del mundo hispánico, en grupos de 25-35, de 36-55 y de más de 55⁴¹. No hay unidad de criterio ni siquiera en la edad inicial y cada uno justifica su agrupación en función de

41

c.f. Sociolingüística urbana..., 1985, op. cit.; Sociolingüística del tratamiento..., 1993, op. cit.; La estratificación sociolingüística..., 1991, op. cit.; Lope Bland, J.M.: El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto, México, UNAM, 1986.

sus necesidades y objetivos o porque toma como referencia un estudio anterior, sin que nunca la estratificación haya sido al azar.

La cuestión es decidir qué principios van a seguirse en esta propuesta.

Se han tenido en cuenta fundamentalmente tres aspectos:

* En primer lugar, que la subdivisión en grupos de edades fuera coherente con la agrupación en clases sociales de la **Enquesta metropolitana**. Cada una de las clases tiene un componente mayoritario de una edad u otra y es importante mantener al máximo esta relación, por la importancia que le hemos otorgado a la estructura social.

* En segundo lugar, la principal característica de nuestra sociedad, en la perspectiva lingüística, es la convivencia de dos lenguas; esta convivencia ha tenido momentos de dominio de una u otra y ello ha incidido directamente sobre la lengua de escolarización de los individuos y sus aprendizajes básicos. Es el momento de dar un breve repaso histórico y considerar cuatro hechos fundamentales:

- **La República, año 1931:** se vuelve a impulsar la escolarización en lengua materna, después de muchos años de imposición del español. El resultado de este proceso es que un grupo de individuos mayores de 65 años pudieron disfrutar de la escolarización en catalán.

- **Año 1939, final de la Guerra Civil:** se reimplanta el español como lengua obligatoria en las escuelas; por lo tanto, existe un importante sector de población de entre 26 y 65 años, que fue escolarizado totalmente en español.

- **Junio del 78, Decreto sobre la Incorporación de la Lengua Catalana al Sistema de Enseñanza.** Representa o bien las tres horas de enseñanza obligatoria del catalán como segunda lengua o bien toda la escolarización en catalán de aquellas escuelas que así lo solicitaron. Afecta a los actuales menores de 22 años --que desde el principio se vieron sometidos a esas

condiciones-- y a los mayores de 22, en cuyo currículum se les incorporaron las tres horas de catalán.

- **Curso 1983-84: se inicia de manera escalonada la inmersión lingüística** en aquellos centros cuya lengua básica de aprendizaje era el español. La primera generación escolarizada totalmente en inmersión tiene actualmente 15 años.

Se debe tener en cuenta estos cuatro hechos en el momento de establecer los criterios porque, de una manera u otra, pueden haber influido en la formación lingüística de los individuos.

* En tercer lugar, el último factor considerado es el nivel de estudios alcanzado por cada grupo de edad, de manera que esta clasificación también sea coherente al máximo con las categorías establecidas en la variable *nivel de estudios*.

Intentando conjugar todos estos factores, la propuesta es la siguiente:

1. Un primer grupo que se trabajará

independientemente del resto, que requiere un estudio y una metodología diferentes y que, por lo tanto, no constará en nuestros cuadros de datos ni en nuestras propuestas. Queda su análisis para futuros trabajos a corto plazo. Se trata de esos individuos que **actualmente tienen 15 años** y han sido escolarizados en régimen de inmersión lingüística. Es importante comprobar si las características peculiares de su aprendizaje han incidido en su competencia lingüística.

2. Un segundo grupo, **menores de 26 años** --a partir de los 18-- , donde se integra un colectivo de jóvenes que abarca, por una parte, a todos aquellos que pudieron ser escolarizados en catalán o en español y, por otra, a los que tuvieron las tres horas obligatorias de catalán como segunda lengua. En cuanto al nivel de estudios, presentan unas características peculiares: el porcentaje de sujetos *sin estudios* es bajísimo, un 93% tiene estudios *primarios y secundarios* y un 5%, *universitarios* (éstos son datos del 90, por lo tanto es previsible que el tercer grupo se haya visto incrementado por los que durante estos cuatro años hayan podido finalizar su carrera).

3. El tercer grupo, **de 26 a 55 años**, respecto a la lengua en la que han estudiado, abarca a un sector importante escolarizado en español; respecto al nivel de estudios, son unos individuos que presentan unos porcentajes muy similares: alrededor del 70% tiene estudios *primarios y secundarios* y --a excepción de la franja 46-55 años en la que baja el porcentaje de estudios universitarios y sube el de aquellos que no tienen estudios--, entre un 15% y un 19%, de estudios *universitarios* y un índice bastante alto de personas *sin estudios*. Finalmente, en cuanto a la agrupación por clases sociales, en este grupo se concentra la mayoría de sujetos pertenecientes a la *clase media* --nueva y vieja-- y el 50% de los *trabajadores manuales jóvenes*.

4. El cuarto y último grupo, **mayores de 55 años**, se caracteriza porque en él aumenta considerablemente el índice de los individuos *sin estudios*, a la vez que baja el de los que tienen *primarios y secundarios* hasta un 50% aproximadamente --el 45% de los cuales, son *primarios*-- y más o menos hasta un 6%, los que los

tienen *universitarios*. Socialmente, abarca todo el grupo de *trabajadores manuales viejos* y la mayoría de *contramaestres* y *capataces*. Finalmente, en cuanto a la lengua, tendríamos el grupo de escolarizados en catalán durante la República -- numéricamente muy reducido-- y el sector más numeroso, escolarizado en español. Entrarían en este grupo la mayoría de los inmigrantes de los años sesenta, que cuentan actualmente con 55 o 60 años aproximadamente.

Éstas son, pues, las cuatro categorías que se tendrán en cuenta en este estudio. Es obvio que puede haber interferencias y que los criterios adoptados no permiten fijar unos compartimentos cerrados; pero, a pesar de las posibles fisuras, es muy importante intentar compaginar los tres principios expuestos y comprobar sus repercusiones lingüísticas. No olvidemos que estamos trabajando continuamente con una hipótesis que deberá ser verificada con los datos obtenidos.

2.2.6 El sexo

A priori y de manera intuitiva, el sexo es una variable que no dará grandes diferencias en los resultados; sin embargo, hay algunas razones para tenerla en cuenta.

En primer lugar, junto con la *clase social* y la *edad*, el *sexo* se considera una variable estructural que no puede faltar en ningún estudio donde se manejen datos sociológicos. Citaremos como ejemplo algunas descripciones realizadas sobre variedades del español, como el de Bilbao, Tenerife, Toro...⁴² La variable *sexo* es una constante.

Parece que el modo de hablar de hombres y mujeres es diferente --ya hay estudios sobre el tema--. En algunos casos las diferencias son sutiles: parece más frecuente el uso de diminutivos entre las mujeres; pero en otros, son muy obvias y pueden, incluso, llegar a estar institucionalizadas: las lenguas indígenas de América, por ejemplo, presentan diferencias fonológicas y morfológicas asociadas al factor *sexo*⁴³. Pero lo que aquí interesa no es tanto la vertiente cualitativa, que ya se verá en los resultados, como los condicionamientos sociales que la justifican.

42

c.f. Sociolingüística urbana..., 1985, op. cit.; Sociolingüística del tratamiento..., 1993, op. cit.; La estratificación sociolingüística..., 1991, op. cit.

43

Trudgill, P., 1974: Sociolinguistics: An Introduction, New York, Penguin, pp.88-89.

Si nos remitimos, una vez más, al volumen 5 de la **Enquesta 1990**, donde se describen las clases sociales existentes en Barcelona, y tomamos exclusivamente los datos referidos a las mujeres, se puede constatar que, si bien en la clase media el porcentaje es muy bajo, en la clase trabajadora hay un 25% de mujeres que se declara ama de casa y de un 50% a un 60% que no tiene ingresos propios.

De estas cifras debe desprenderse alguna conclusión: la principal es que los hombres y las mujeres no mantienen el mismo tipo de relaciones sociales. Todo el conjunto de mujeres que no ha trabajado nunca --y no nos estamos refiriendo a las jóvenes que no encuentran trabajo-- tienen un ámbito de relación más reducido y, en consecuencia, unas necesidades lingüísticas mucho más limitadas. No hay ningún colectivo de hombres que cumpla unas condiciones similares y eso no puede olvidarse en una descripción lingüística.

Consultando los datos puramente lingüísticos de la **Enquesta 1990**⁴⁴, también se encuentran diferencias entre los sexos: hasta los 45 años, hay más hombres que afirman que su lengua es el catalán y más mujeres que dicen que el español. Entre los 45 y los 65, se invierten los resultados, para igualarse cuando los entrevistados pasan de los 65 años. Respecto al nivel de conocimiento de catalán, que es la lengua base de la

44

c.f. Enquesta..., volum 4, op. cit. p. 166.

Enquesta, hasta los 50 años es superior el número de mujeres que manifiestan saber hablar y escribir en catalán y, excepto en el grupo de los más jóvenes, también es superior, en general, el número de mujeres que no lo entiende. Por lo tanto, se corrobora nuestra afirmación anterior: por una parte, las mujeres jóvenes mejoran su competencia lingüística y, por otra, queda un colectivo de mujeres mayores, probablemente inmigrantes de los años sesenta, que se ha mantenido en un núcleo reducido de relaciones, más cerrado y más pobre lingüísticamente.

Las razones expuestas hasta ahora son motivo suficiente para considerar el sexo como una de las variables a tener en cuenta y comprobar si los resultados coinciden con nuestras expectativas. La manera de tratarlo será explicada detalladamente en la segunda parte del trabajo, dedicada a la reducción.

2.3 CUADRO RESUMEN DE LAS VARIABLES Y CATEGORÍAS
PROPUESTAS

_ Clase social

- Nueva clase media.
- Vieja clase media.
- Contram. y capataces / trabajadores manuales jóvenes.
- Trabajadores manuales viejos.

_ Lengua propia / habitual del informantes.

- Español.
- Catalán.
- Ambas.

_ Origen geográfico familiar.

- Todos nacidos en Cataluña.
- Todos nacidos fuera de Cataluña.
- Pareja mixta.

_ Lugar de residencia

- Barcelona.
- Primera corona.
- Segunda corona.

_ Nivel de estudios.

- Sin estudios.
- Estudios primarios y secundarios.
- Estudios universitarios (carreras técnicas y sup.).

_ Edad.

- Menores de 26 años (a partir de 18).
- De 26 a 55 años.
- Mayores de 55 años.

_ Sexo.

- Hombre.
- Mujer.

1.1 INTRODUCCIÓN

Una vez establecidas y justificadas las variables que, hipotéticamente, nos proporcionarían una muestra completa de informantes, pasamos a la segunda parte del trabajo: la reducción.

Si tomásemos un solo individuo por cada combinación que hemos obtenido, tendríamos un total de más de 7.000 informantes, lo cual supera los límites de cualquier trabajo de campo. Pero no se trata sólo de una cuestión de números; hay otras cuestiones que justifican la reducción: por ejemplo, entre los **trabajadores viejos** no encontraremos individuos de menos de 26 años, sino que, obviamente, la mayoría serán mayores de 55. Por eso no es necesario llenar todos los nodos del árbol, sino sólo aquellos que representen a un grupo de la población suficientemente importante cualitativa o cuantitativamente. El objetivo final es poder ofrecer un cuadro completo de los individuos *tipo* que, por sus características personales y sociales, podrían presentar rasgos lingüísticos diferenciales. Ello constituye una hipótesis que sólo se podrá confirmar una vez tengamos recogido el material lingüístico.

En esta propuesta tampoco vamos a contemplar sólo

lo que es mayoritario en cada caso, sino también los rasgos que caracterizan a cada grupo. Es importante recordar que con el método de la **Enquesta metropolitana**⁴⁵ las clases sociales se definen siempre en relación a las demás, en función de sus atributos más representativos --aunque en ocasiones más representativo no significa más numeroso--.

Es necesario hacer aquí otra precisión importante: la reducción la vamos a llevar a cabo exclusivamente a partir de las variables **lugar de residencia, nivel de estudios, sexo y edad**. En cambio, hay variables fundamentales de las que no parece que pueda prescindirse: la **clase social**, la **lengua propia** o habitual del individuo y el **origen familiar**.

La clase social va a ser la variable estructural que nos permita reducir los grupos; únicamente a partir del análisis de lo peculiar de cada una, podremos eliminar lo que no parece relevante para un análisis sociolingüístico.

En cuanto a las dos variables restantes --**la lengua del individuo** y el **origen familiar**--, las razones para no proceder a reducirlas son obvias: puesto que el objetivo final de esta investigación es lingüístico, debemos respetar las variables lingüísticas y las más afines, en todos los casos.

45

c.f. Enquesta..., 1990, volumen 5, op. cit.

El procedimiento que se sigue para la reducción es el siguiente: en la base se hallarán las tres posibilidades de lengua propia o habitual del individuo que hemos establecido en el cuadro inicial; es decir, **catalán, español y ambas**. De cada uno de estos tres grupos, consideraremos las tres opciones posibles de origen geográfico familiar: **ambos progenitores nacidos en Cataluña, ambos progenitores nacidos fuera de Cataluña y pareja mixta**. A cada una de estas tres posibilidades se le aplicarán las clases sociales seleccionadas y sólo a partir de éstas, llevaremos a cabo la reducción.

Con este modo de combinar las variables, podemos encontrar algún caso que nos resulte extraño; por ejemplo, en teoría, no debería haber demasiados individuos de origen familiar totalmente catalán que declarasen que su lengua propia es el español; aun así, es preciso contemplar tales casos; en primer lugar, porque quizás presenten variación lingüística y, sobre todo, porque, tratándose de variables lingüísticas, debemos considerar todas las posibilidades y dejar que sean los datos de la prueba piloto los que evidencien que algunas diferencias en la procedencia geográfica familiar o en la lengua usual entre dos grupos no tienen trascendencia en el habla, por lo que podrá prescindirse de la distinción en la muestra definitiva.

Así pues, teniendo en cuenta que vamos a respetar la lengua propia o habitual, el origen familiar y las clases sociales, la reducción la aplicaremos, del modo que sigue, a las

cuatro variables restantes:

a. Presentación del cuadro con los datos estadísticos correspondientes a la variable en cuestión.

b. Exposición de lo que es mayoritario y más representativo de cada grupo --insistimos en la diferencia entre ambas nociones a partir de la metodología seguida por la **Enquesta**--.

c. Propuesta de las variables que debemos considerar en cada caso.

Una vez establecido el método de trabajo, pasemos a precisar otros puntos importantes.

Recordemos que en el planteamiento que hace la **Enquesta** sobre las clases sociales, se divide la población de Barcelona y su área metropolitana en dos grandes clases --**media** y **trabajadora**--; cada una de ellas se subdivide, a su vez, en diferentes fracciones y capas. Nosotros, tal como ya hemos explicado⁴⁶, las hemos redistribuido, suprimiendo algunas y agrupando las otras según el grado de relevancia para nuestro estudio, de manera que trabajamos con unidades mayores. Sin

46

En la parte I, punto 2.1 La clase social: variable estructural básica.

embargo, y a pesar de que la valoración será global, en los cuadros vamos a reflejar los datos exactos de cada una de las capas de las que consta el grupo en cuestión, indicando a cuál de ellas corresponde cada cifra.

En cuanto al grupo de **trabajadores**, debemos hacer dos aclaraciones de tipo metodológico: en primer lugar, ya hemos indicado y justificado que hemos considerado como una unidad a los **trabajadores jóvenes** y a los **contramaestres y capataces**⁴⁷; si observamos las características de cada grupo, veremos que algunas de ellas son muy diferentes: edad, origen, etc. Sin embargo, puesto que los **contramaestres y capataces**, a pesar de su singularidad, representan sólo un 3'1% de la muestra⁴⁸, en el momento de hacer la reducción hemos tomado como referencia los datos del grupo de **trabajadores jóvenes**, mucho más indicativos de la tendencia general del grupo, puesto que son un 31'6% del total⁴⁹.

Haremos, además, una última simplificación: a pesar de que continuamente trabajaremos con los datos de ambas fracciones, en la propuesta final aparecerá un único grupo de trabajadores al que le aplicaremos las variables características de todos ellos. La razón es simplemente operativa: si tomamos cuatro grupos sociales como base de la reducción, en el momento

47 En parte I, 2.1 La clase social: variable estructural básica.

48 c.f. Encuesta..., volumen 5, 1990. op. cit., tabla 1, p. 16.

49 Ver la referencia en la nota anterior.

de multiplicar por el número final de variables, el resultado es mucho mayor; de esta manera, en un único grupo, respetamos lo peculiar de ambas fracciones, con lo que garantizamos que todos ellos van a salir representados, pero el número final de informantes será menor. No los hemos considerado una unidad desde el principio porque para la descripción de los grupos y la selección de variables era más claro mantenerlos por separado, puesto que presentan algunas características diferentes. Por lo tanto, en los cuadros de datos se reflejarán las cifras de ambos grupos, pero en la propuesta final aparecerán bajo un único título, el de **clase trabajadora**.

Después de precisar los puntos anteriores y una vez explicada la metodología, nos proponemos concretar la reducción que se aplicará a partir de las clases sociales, por medio de las cuatro variables citadas anteriormente: **lugar de residencia, nivel de estudios, edad y sexo**.

1.2 PROCESO DE REDUCCIÓN

1.2.1 Lugar de residencia⁵⁰

El lugar de residencia es una variable muy valiosa, ya que pertenecer a una u otra zona no significa sólo tener un piso comprado o alquilado en determinada calle, sino, en general, disponer de unos medios económicos concretos, un nivel cultural, un tipo de trabajo, un origen y una lengua, unas expectativas y, por qué no, una manera de vivir y de ver la vida. Por supuesto que no podemos afirmar que todos los **técnicos altamente cualificados**, catalanes, con una renta por cápita X y un chalé en la Costa Brava tengan su residencia en Pedralbes; sin embargo, es bastante más probable esto a que vivan en Nou Barris. O planteémoslo al revés: resulta bastante más difícil encontrar obreros manuales y empleados de servicios en Sarriá que en la Meridiana. En definitiva, el lugar de residencia es una fuente de información muy valiosa que no podemos desaprovechar.

Antes de pasar al análisis de los datos, a fin de centrar más la información y de saber a qué nos estamos refiriendo exactamente cuando hablamos de **coronas**, veamos los mapas donde aparecen los distritos de Barcelona, las comarcas y la división por coronas⁵¹.

50

Los datos de este apartado han sido extraídos del cuadro nº 78, de la página 148 de: Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

51

c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit., pp. XXI, XXVIII, XXIX, XXX.

Mapa 2. Regió I: mapa municipal

Relació d'entramers

- 1 Castelló
- 2 País del Júcar
- 3 Montañas i Paísac
- 4 Barcinona
- 5 Barcelona

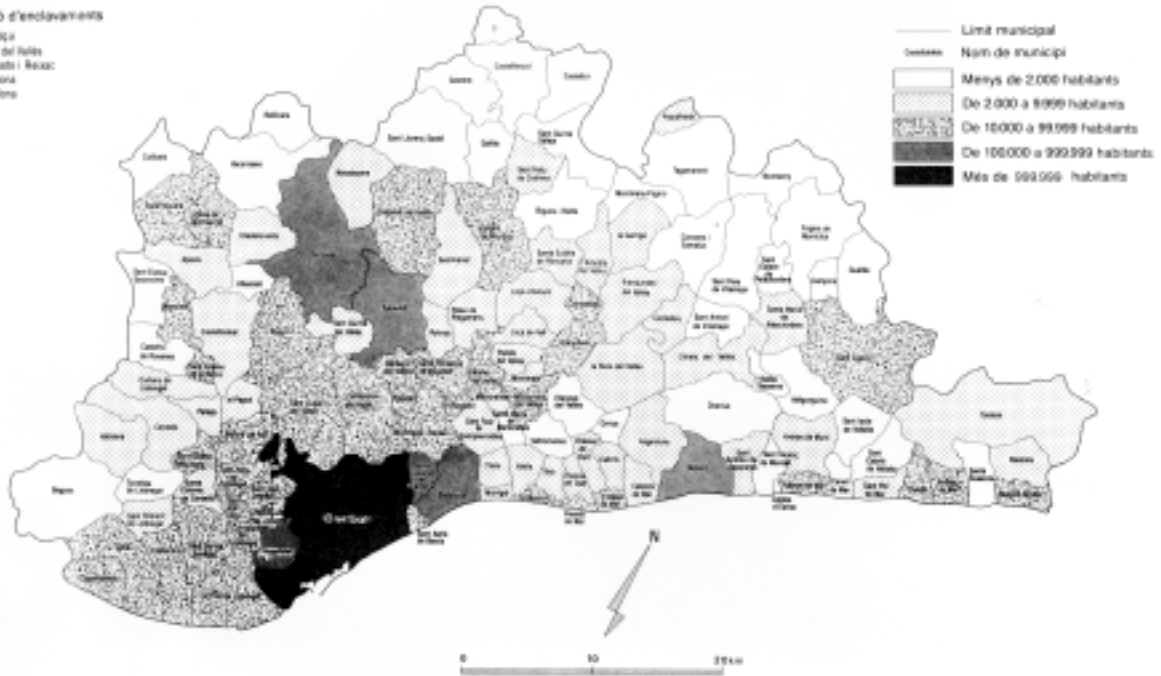
- Límit municipal
 - - - - - Nom de municipi



Mapa 5. Regió I: població municipal

Relació d'enclavaments

- 1 Casaltipà
- 2 Peral de la Ribera
- 3 Montcada i Reixac
- 4 BarCELONA
- 5 Sant Sadoni



Mapa 6. Regió I: divisió comarcal

Relació d'endavaments

- 1 Castellor
- 2 Pareus del Valls
- 3 Montcada i Reixac
- 4 BarCELONA
- 5 Barcelonès

- Límit municipal
- Límit comarcal
- Nom de municipi



Mapa 7. Barcelona: Districtes urbans



Una vez situados en el espacio, veamos los datos que nos ofrece la **Enquesta** sobre la distribución de clases en el mapa de Barcelona y su área metropolitana:

LUGAR DE RESIDENCIA

	Barcelona	1ª corona (A.M.B) (1)	2ª corona (R.M.B) (2)
Vieja Clase Media (3)	33,12% / 40,93%	22,73% / 19,77%	44,16% / 39,3%
Nueva Clase Media (4)	50,38% / 78,02% / 42,86%	19,14% / 10,53% / 22,86%	30,48% / 11,46% / 34,29%
Trabajadores Manuales	25,68%	40,49%	33,83%
Trabajadores viejos	50,05%	22,71%	27,24%

(1) La 1ª corona equivale al Área Metropolitana de Barcelona: Antigua Corporación Metropolitana.

(2) 2ª corona equivale a la Región Metropolitana de Barcelona.

(3) La primera cifra de cada columna corresponde a los *pequeños empresarios con asalariados*. - 3'3% -

La segunda cifra de cada columna corresponde a los *comerciantes y artesanos autónomos*. - 9'2% -

(4) La primera cifra de cada columna corresponde a los *empleados y técnicos medios*. - 22% -

La segunda cifra de cada columna corresponde a los *profesionales y técnicos superiores*. - 6'9% -

La tercera cifra de cada columna corresponde a los *modernos*. - 1'38% -

(2) Como podemos ver en el cuadro, la **vieja clase media** se reparte de manera bastante equilibrada por lo que se refiere al lugar de residencia, pero con un cierto predominio de Barcelona --entre un 30% y un 40%-- y la segunda corona --un 40% más o menos-- sobre la primera; la explicación es clara: si recordamos el apartado en que hablábamos del origen geográfico y de la lengua⁵², veíamos que la **vieja clase media** se caracteriza por ser un grupo muy autóctono, con más de un 50% de familias en las que todos sus miembros han nacido en Cataluña y tienen como lengua habitual el catalán. Si observamos el mapa de Barcelona y sus coronas periféricas⁵³, comprobaremos que en la primera corona se hallan una serie de localidades con un alto componente migratorio: el Prat, Cornellá, Hospitalet, Molins de Rei, Sta. Coloma y Badalona, entre otras. Por tanto, es normal que encontremos un mayor número de individuos de la **vieja clase media** repartidos entre las otras dos grandes áreas. Por otra parte, lo que es más característico del grupo es que, a pesar de estar distribuido por toda el área, el porcentaje de habitantes de la segunda corona es proporcionalmente muy superior al resto de la población. Considerando, pues, ambos criterios, seleccionamos *Barcelona* y la *segunda corona* como variables

52

En parte I, 2.2.2 El origen geográfico familiar.

53

c.f. Enquesta..., volumen 5 1990, op. cit., Mapa 3. *Regió I: Barcelona i coronas perifèriques*, pág. XXVI. Ha aparecido en este mismo

que debemos controlar en este grupo.

En cuanto a la **nueva clase media**, también es minoritaria en la primera corona, sin embargo predomina claramente Barcelona sobre la segunda corona. Concretamente un 78'02% de los **profesionales y técnicos superiores** reside en Barcelona, aunque este dato no lo podemos considerar representativo de todo el colectivo, que oscila alrededor del 50%. La nota característica del grupo es el hecho de ser tan barcelonés --territorialmente hablando-- y de concentrar también a una buena parte de sus componentes en la segunda corona. Una vez más, *Barcelona y segunda corona* serán las dos variables seleccionadas.

Si pasamos a analizar el grupo de los **trabajadores manuales**, la realidad ya no es la misma: aunque las diferencias no son tan grandes como sucedía, por ejemplo, con los **técnicos altos** de la **nueva clase media**, hay una concentración importante de la población --40'49%-- en el territorio de la antigua área metropolitana o primera corona, aunque también sea significativo el 33'83% de la segunda. Una vez más, vemos la influencia de las características sociales sobre la movilidad geográfica: entre los **trabajadores manuales**, hay un fuerte componente de inmigración que los lleva a situarse en determinadas zonas o suburbios. A la vista de los

datos, podemos considerar la *primera corona* como la variable más significativa de este grupo.

Finalmente, un 50'05% de los **trabajadores viejos** reside en Barcelona, mientras que el resto se reparte por igual entre la primera y la segunda coronas; de modo que en este caso *Barcelona* será la zona escogida.

Una vez analizada la distribución territorial de cada grupo, las variables seleccionadas quedan esquematizadas a continuación:

- _ VIEJA CLASE MEDIA: • Barcelona.
- Segunda corona.

- _ NUEVA CLASE MEDIA: • Barcelona.
- Segunda Corona.

- _ CLASE TRABAJADORA: • Barcelona.
- Primera corona.

1.2.2 Nivel de estudios⁵⁴

Antes de entrar en el análisis de los datos de la **Enquesta** es necesario hacer una aclaración: en el cuadro de donde se han obtenido los resultados, aparecen por separado los estudios primarios y los secundarios. Por los motivos expuestos anteriormente⁵⁵ se han considerado aquí como una unidad, de modo que las cifras que aparecen son la suma de ambos grupos:

NIVEL DE ESTUDIOS

	Sin estudios	Prim. y sec.	superiores
Vieja Clase Media (1)	5,84% / 11,86%	85,06% / 83,26%	9,09% / 4,88%
Nueva Clase Media (2)	1,81% / 0,31% / 5,71%	77,62% / 24,46% / 68,57%	20,57% / 75,23% / 24,29%
Trabajadores Manuales	18,61%	80,84%	0,54%
Trabajadores viejos	49,85%	48,92%	1,23%

(1) La primera cifra de cada columna corresponde a los pequeños empresarios con asalariados -3'30%-
La segunda cifra de cada columna corresponde a los comerciantes y artesanos autónomos -9'20%-
(2) La primera cifra de cada columna corresponde a los empleados y técnicos medios -22%-
La segunda cifra de cada columna corresponde a los profesionales y técnicos superiores -6'90%-
La tercera cifra de cada columna corresponde a los modernos -1'38%-

54

Los datos de este apartado han sido extraídos del cuadro nº10 de la página 133 de: Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

55

En parte I, 2.2.4 El nivel de estudios.

El tratamiento de esta variable será algo diferente: si observamos detenidamente los datos, podremos constatar que la columna de estudios primarios y secundarios es la que concentra la gran masa de la población en la mayoría de las clases sociales. Los únicos que no coinciden con esta tendencia son los **trabajadores viejos** --por una sola décima de diferencia-- y la franja de los **técnicos altos** de la **nueva clase media**. Por lo tanto, tal como iremos desarrollando a lo largo de la exposición, en algunos casos prevalecerá el criterio de *característica más representativa del grupo* sobre el puramente numérico. De otro modo, tendríamos que seleccionar la misma variable en todos los grupos.

En el caso de la **vieja clase media**, el peso importante del grupo se encuentra en la variable **estudios primarios y secundarios** y no deja lugar a ninguna otra opción, ya que los porcentajes de individuos sin estudios --5'84% y 11'86%-- o con estudios superiores --9'09% y 4'88%-- son realmente bajos.

No entraremos a analizar a fondo los motivos de este nivel educativo, pero hay que mencionar, al menos, dos causas por cuanto pueden condicionarlo: por un lado, se trata de un grupo que se mueve en una franja de edad que supera claramente

los 36 años⁵⁶; por consiguiente, en su juventud, cursar estudios superiores no era tan normal como lo es actualmente. Por otra parte, su condición laboral tampoco les ha exigido un nivel superior de estudios, tal como vemos reflejado claramente en las dos citas que siguen:

*"El 38'4% dels entrevistats que pertanyen a aquest grup són propietaris d'una botiga i el 30'2% propietaris d'una empresa o negoci propi, de caràcter artesanal, que en alguns casos compta amb alguns assalariats"*⁵⁷.

*"En general, es tracta d'un grup social que, probablement perquè obté els seus ingressos a partir de negocis propis, no està tan interessat en l'obtenció de titulacions acadèmiques com altres grups de nivells econòmics similars"*⁵⁸.

Con la **nueva clase media**, la situación cambia bastante: disminuye aún más el porcentaje de los que no tienen estudios y aumenta considerablemente el número de los que poseen estudios superiores que, si excluimos a los **técnicos altos** que comentaremos a continuación, se sitúa entre el 20% y el 25%; eso

56

Aproximadamente un 75% se encuentra entre los 35 y los 65 años, tal como podemos comprobar en el cuadro nº 7 de la página 132 de: Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

57

c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit., p. 61.

58

c.f. Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit. p. 61.

los sitúa por encima de los demás grupos que no pasaban del 9%. El caso de los **técnicos altos** constituye la situación más extrema: un 75'23% tiene estudios universitarios. Nos podríamos plantear aquí si los **técnicos altos** lo son porque disponen de un título universitario o si el hecho de pertenecer a familias con un nivel económico y cultural alto es lo que los ha llevado a ser técnicos o profesionales de alta cualificación. Es evidente que nivel cultural y condición socio-económica están estrechamente relacionados, y en este caso, al igual que analizábamos con el lugar de residencia, se trata también de una variable que nos proporciona abundante información sobre los individuos. Por otra parte, la gran mayoría de los profesionales liberales⁵⁹ --que no podrían serlo sin un título universitario-- se encuentra también en este grupo, así como los técnicos altos, algunos técnicos medios y unos cuantos empresarios con asalariados de la industria y los servicios. Sin embargo, aunque una de las características más representativa de este grupo en comparación con los demás, sea su elevado nivel cultural, numéricamente no es la categoría que aparece con mayor frecuencia, ya que alrededor de un 70% tiene estudios primarios y secundarios. A pesar de ello, vamos a primar la caracterización del grupo y escogeremos la variable **estudios superiores** por la trascendencia de esta condición en el aprendizaje en la lengua.

59

De la muestra de la **Enquesta**, el 92'31% de profesionales liberales se incluyen en este grupo: c.f. **Enquesta...**, volumen 5, 1990, p. 20.

Los **trabajadores manuales** se suman a la tendencia general y la mayoría --el 80'84%-- tiene también estudios primarios y secundarios. Y de nuevo se puede plantear una reflexión paralela a la de arriba: ¿son **trabajadores manuales** porque no tienen estudios o no tienen estudios porque son **trabajadores manuales**? En todo caso, además de la condición socio-económica y cultural, también el factor edad puede haber incidido, ya que es un grupo que se sitúa mayoritariamente entre los 36 y 55 años y, por lo tanto, estaríamos en el mismo caso que comentábamos al hablar de la **vieja clase media**.

Es interesante constatar el bajo porcentaje de individuos de este grupo con estudios superiores --0'54%-- y la diferencia que existe al pasar de la clase media a la clase trabajadora, en la cual la cifra de los que no tienen ningún tipo de estudios pasa a un 18'61%. Así pues, queda bastante claro que los más representativos de este grupo son los que tienen *estudios primarios y secundarios* y ésta será la variable elegida.

Finalmente, los **trabajadores viejos** se reparten por igual entre los que no tienen estudios y los que tienen estudios primarios y secundarios --con un predominio claro de los primeros sobre los segundos--. En cuanto a la categoría socio-económica, no nos hemos movido de la clase trabajadora; por

consiguiente, las motivaciones que hemos argumentado anteriormente también son aplicables en este caso, con el agravante de que la franja de edad es bastante más alta --el 56% tiene más de 65 años--: ello justificaría que el nivel de estudios sea aún más bajo.

De este grupo, seleccionaremos, pues, las variables *sin estudios* y *estudios primarios y secundarios*.

El esquema resultante es el siguiente:

- _ **VIEJA CLASE MEDIA:** • **Primarios y secundarios.**

- _ **NUEVA CLASE MEDIA:** • **Estudios superiores.**

- _ **CLASE TRABAJADORA:** • **Sin estudios.**
 • **Primarios y secundarios.**

1.2.3 Edad⁶⁰

Antes de iniciar la reducción, es necesario recordar que nuestra agrupación por edades no es exactamente igual que la que hace la **Enquesta**. Ésta clasifica a los individuos en períodos de diez años a partir de los 26 hasta los mayores de 65. Nosotros, por los motivos ya expuestos en la introducción, hemos creado grupos más amplios --sin salir de los límites establecidos por ella-- en función de algunos aspectos que recordaré muy someramente: la agrupación de los individuos por clases sociales, el nivel de estudios, las fechas significativas desde el punto de vista de la educación o la escolarización en una u otra lengua y algunos hechos históricos de trascendencia para nuestra comunidad.

Por tanto, cuando hablamos del grupo de 26 a 55 años, por ejemplo, la cifra resultante es la suma de los tres subgrupos de la **Enquesta**: 26-35, 36-45 y 46-55.

Tras esta advertencia, podemos pasar al análisis que, una vez más, ofrece algunas dificultades en el momento de la reducción:

60

Los datos de este apartado han sido extraídos del cuadro nº 6, página 131 de: Enquesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

EDAD

	Menores 26 años	Entre 26 y 55 años	Mayores de 55 años
Vieja Clase Media (1)	14,29% / 6,98%	61,69% / 64,42%	24,02% / 28,6%
Nueva Clase Media (2)	14,76% / 9,29% / 24,29%	70,86% / 78,02% / 70%	14,38% / 12,69% / 5,71%
Trabajadores Manuales	21,26%	68,28%	10,46%
Trabajadores viejos	1,03%	7,6%	91,37%

(1) La primera cifra de cada columna corresponde a los *pequeños empresarios con asalariados*. - 3'3% -

La segunda cifra de cada columna corresponde a los *comerciantes y artesanos autónomos*. - 9'2% -

(4) La primera cifra de cada columna corresponde a los *empleados y técnicos medios*. - 22% -

La segunda cifra de cada columna corresponde a los *profesionales y técnicos superiores*. - 6'9% -

La tercera cifra de cada columna corresponde a los *modernos*. - 1'38% -

Si se valorasen sólo los resultados mayoritarios, la elección sería demasiado fácil: excepto en el caso de los **trabajadores viejos**, la mayoría de los individuos se concentra siempre en el grupo medio --de 26 a 55 años--; por lo tanto, es evidente que habrá que hacer ciertas compensaciones a fin de obtener un abanico de posibilidades suficientemente amplio para el análisis lingüístico, objetivo último y primordial de esta investigación.

En primer lugar, la situación de los **trabajadores viejos** es muy clara y no deja lugar a ninguna otra posible combinación: si el 91'37% del grupo es *mayor de 55 años*, ésta debe ser la variable escogida.

Entre los **trabajadores manuales**, lógicamente, los mayores de 55 años son muy pocos y el resto se reparte de manera muy desigual entre los dos bloques restantes: el 68'28% tiene entre 26 y 55 años y sólo el 21'26% es menor de 26. Sin embargo, si siguiéramos las estadísticas al pie de la letra, los trabajadores más jóvenes quedarían sin representación; por razones lingüísticas, este grupo debe ser objeto de análisis, porque en caso de no considerarlo, dejaríamos fuera la lengua de

todo un colectivo de gente joven, con pocos estudios, de unas características socio-económicas y culturales determinadas y que trabaja de aprendiz, ayudante o auxiliar. Es necesario comparar su lengua con la de otros individuos de la misma edad --pero de características sociológicas diferentes-- y ver hasta qué punto éstas pueden condicionar la competencia lingüística de los mismos.

Así pues, de los trabajadores manuales, se seleccionarán las variables *menor de 26 años y entre 26 y 55 años*.

Con la **nueva clase media**, se utilizará un procedimiento similar: si bien es la franja entre 26 y 55 años la que condensa a la mayoría de individuos --70'86%, 78'02% y 70%--, resultaría muy pobre tomar sólo esta opción y, para ser coherentes con el planteamiento lingüístico que se acaba de exponer, en este caso se deben seleccionar las mismas variables, de manera que, una vez tengamos la muestra y el material, se pueda comparar la lengua de los sectores más jóvenes de ambas clases sociales, que pueden considerarse polos opuestos respecto a variables como el nivel de estudios, la categoría socio-económica o el origen familiar, por ejemplo.

Finalmente, también la mayoría de representantes de la clase media tiene entre 26 y 55 años --61'69% y 64'42%--, por lo que, una vez más, hay que compensar; pero esta vez se hará por la franja de los mayores de 55 años --24'02% y 28'6%--, siguiendo un razonamiento paralelo al del caso anterior; de este modo, tendremos la posibilidad de comparar la lengua de dos grupos --**clase media y clase trabajadora**-- cuyo único elemento común es tener más de 55 años, porque las otras características de clase, tales como la lengua propia o los recursos económicos, por ejemplo, los separan totalmente.

Así pues, de la **vieja clase media** se tomarán todos aquellos individuos mayores de 26 años, repartidos entre 26 a 55 años y mayores de 55.

Con este sistema de selección, quedan suficientemente representados todos los grupos y edades y, dentro de cada franja de edad, aparecen colectivos extremos que pueden proporcionar un material lingüístico diverso.

El esquema resultante es el siguiente:

- _ VIEJA CLASE MEDIA: • Entre 26 y 55 años.
 • Mayores de 55 años.

- _ NUEVA CLASE MEDIA: • Menores de 26 años.
 • Entre 26 y 55 años.

- _ CLASE TRABAJADORA: • Menores de 26 años.
 • Entre 26 y 55 años.
 • Mayores de 55 años.

1.2.4 Sexo⁶¹

La reducción de esta variable no puede responder a los mismos criterios que las anteriores. No podemos negar que el sexo es una variable estructural que se tiene en cuenta en cualquier trabajo de sociolingüística que se precie, pero eso no significa que el hecho de que el informante sea hombre o mujer introduzca cambios significativos en los resultados.

Hay casos en los que, tras el análisis del material lingüístico, se concluye que la variable sexo no introduce diferencias fundamentales:

*"Es decir, el hecho de que los informantes sean hombres o mujeres no incide en un comportamiento lingüístico diferenciado, en relación a una producción mayor o menor de términos en euskera"*⁶².

En otros estudios, por el contrario, se constata la respuesta diferente de hombres y mujeres ante ciertos fenómenos lingüísticos:

"En la nostra hipòtesi de partida no havíem previst d'una manera explícita que les dones fossen capdavanteres

61 Los datos de este apartado han sido extraídos del cuadro nº 4, pág. 135 de: Encuesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

62 Etxebarria Aróstegui, M.: "El castellano actual en el País Vasco", en Alvar, M., Echevarría, M., García, C y Marsá, F.: El castellano actual en las comunidades bilingües de España, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986, pág. 82.

del canvi (...). Així, el factor sexe palesa un clar decantament entre les dues alternatives extremes del nostre procés de canvi. Les probabilitats d'aplicació de la regla variable són molt més grans entre el sexe femení que entre el masculí"⁶³.

"També el nostre estudi confirma el fet d'un major grau de coneixement lingüístic de la llengua segona en els individus de sexe masculí que en els de sexe femení, però només en l'edat adulta, com veurem a continuació"⁶⁴.

Finalmente, hay quien, en un mismo estudio, la utiliza a favor y en contra:

"Como una de nuestras hipótesis de trabajo, nos interesaba saber hasta qué punto esta variable está marcando diferencias o no en la interacción social en cuanto al tratamiento (...). Con posterioridad se comprobará que la incidencia de esta variable (sexo) en el tratamiento ha sido contrastada en varios puntos, tanto para resaltar su grado de significación, como para negar tal evidencia"⁶⁵.

Ante tal variedad de opiniones, veamos los datos antes de pasar al análisis:

63 c.f. Sociolingüística..., 1989, op. cit., p. 85.

64 c.f. La bilingüització..., 1984, op. cit., p. 106.

65 c.f. Sociolingüística..., 1993, op. cit.

SEXO

	Hombres	Mujeres
Vieja Clase Media (1)	61,69% / 61,63%	38,31% / 38,37%
Nueva Clase Media (2)	50,95% / 59,44% / 38,57%	49,05% / 40,56% / 61,43%
Trabajadores Manuales	46,54%	53,46%
Trabajadores viejos	41,62%	58,38%

(1) La primera cifra de cada columna corresponde a los *pequeños empresarios con asalariados*. - 3'3% -

La segunda cifra de cada columna corresponde a los *comerciantes y artesanos autónomos*. - 9'2% -

(2) La primera cifra de cada columna corresponde a los *empleados y técnicos medios*. - 22% -

La segunda cifra de cada columna corresponde a los *profesionales y técnicos superiores*. - 6'9% -

La tercera cifra de cada columna corresponde a los *modernos*. - 1'38% -

A la vista de los datos, creo que el hecho de escoger entre un sexo u otro en cada grupo dependería, en este caso, de las posibilidades prácticas de aplicación. Es decir, si se puede seleccionar una muestra suficientemente amplia de individuos, es importante tener representantes masculinos y femeninos de cada grupo, de manera que podamos comprobar si se confirma o no la hipótesis inicial sobre el sexo como posible causa diferenciadora. Si, por el contrario, las características del trabajo exigieran una muestra muy reducida, sí se podría aplicar algún criterio de selección.

Nos encontramos con grupos en los que la diferencia entre sexos es mínima: entre los **trabajadores manuales**, es, aproximadamente, de un 7%.

Aumenta, sin embargo, en el de los **trabajadores viejos** --un 41'62% de hombres frente a un 58'38% de mujeres--. Hay que tener en cuenta que en este grupo es donde hay más cabezas de familia femeninos, aproximadamente una cuarta parte, casi todas ellas mujeres viudas⁶⁶. Además, también en este grupo, un 22'3% de mujeres se declara ama de casa, lo cual permitirá comprobar una de las hipótesis iniciales: si el hecho de que una mujer tenga menos relaciones sociales, como es el caso de las amas de casa, puede influir en su competencia lingüística.

Si hay un grupo en el que la diferencia favorezca claramente a los hombres, es el de la **vieja clase media**, donde

• 66
c.f. Encuesta..., volumen 5, 1990, op. cit., p. 95.

están representados en un 62% aproximadamente.

Finalmente, la **nueva clase media** ofrece resultados muy diferentes según las capas, de modo que en el grupo de los **modernos** hay un 61'43% de mujeres, mientras que entre los **altamente cualificados** la ventaja es para los hombres --59'44%-- y hay equilibrio entre ambos sexos en los **técnicos medios**.

Una vez analizados los resultados, volvemos, para finalizar, al planteamiento inicial: aunque haya ciertas ventajas de unos sobre otros en cada grupo, puesto que, tal como veremos a continuación, la muestra y la prueba piloto lo permiten, tomaremos un representante de cada sexo para cada uno de los grupos, de manera que podamos comprobar si hay algún tipo de incidencia que debamos tener en cuenta en la descripción del corpus.

1.3 PROPUESTA GLOBAL DE REDUCCIÓN

LUGAR DE RESIDENCIA

- _ Vieja clase media: • Barcelona.
 • Segunda Corona.

- _ Nueva clase media: • Barcelona.
 • Segunda Corona.

- _ Clase trabajadora: • Barcelona.
 • Primera Corona.

NIVEL DE ESTUDIOS

- _ Vieja clase media: • Primarios y secundarios.

- _ Nueva clase media: • Estudios superiores.

- _ Clase trabajadora: • Sin estudios.
 • Primarios y secundarios.

EDAD

- _ Vieja clase media:
 - Entre 26 y 55 años.
 - Mayores de 55 años.

- _ Nueva clase media:
 - Menores de 26 años.
 - Entre 26 y 55 años.

- _ Clase trabajadora:
 - Menores de 26 años.
 - Entre 26 y 55 años.
 - Mayores de 55 años.

SEXO

De la variable sexo no habrá reducción alguna, sino que tomaremos un hombre y una mujer de cada grupo final.

1.4 PROPUESTAS DE REDUCCIÓN PARA LA PRUEBA PILOTO

Hasta aquí se ha explicado qué variables se admitirán como básicas e irreducibles --lengua propia o habitual, origen familiar y clase social--, cuáles serán reducidas --lugar de residencia, nivel de estudios, edad y sexo-- de qué manera --a partir de las características más representativas y mayoritarias de cada grupo social-- y finalmente se ha presentado un esquema de las variables que serán consideradas en cada caso.

Con ello, se ha obtenido el material imprescindible para presentar un cuadro general donde poder ver claramente todas las combinaciones posibles entre las variables, combinaciones que se materializarán en un número concreto de informantes necesarios para la muestra.

Así pues, tenemos una **PROPUESTA A**, de donde van a salir exactamente **180 informantes** que pasan a **360** en el momento de tomar, tal como ya hemos expuesto, un representante de ambos sexos para cada grupo.

Estos **360 informantes** son el producto de la investigación realizada y, una vez concluida la muestra y recogido el material, tendremos a nuestra disposición, si ha sido correctamente planteada, un material lingüístico diverso correspondiente a unos individuos caracterizados sociolingüísticamente por unos rasgos que hemos creído que

podrían tener trascendencia diferenciadora en su competencia lingüística.

En cuanto a si el número de informantes es suficiente, no se podrá valorar hasta que se haya realizado la muestra y comprobado su grado de eficacia; no existe un número fijo previamente estipulado, consensuado, que deba utilizarse en este tipo de investigaciones. Los diferentes estudios consultados para realizar este trabajo utilizan cantidades muy dispares, en función del material del que parten, de los objetivos que establecen, de la localidad donde trabajan, de los medios con los que cuentan o del método que utilizan --no es lo mismo, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto al análisis del material, hacer entrevistas de una hora a cada informante o pasarle un cuestionario de 30 preguntas--.

Por ejemplo, M. Etxebarria se basa en **54** informantes en su estudio del habla de Bilbao⁶⁷; J.C. González, en el estudio sobre la ciudad de Toro, en **35**, que constituyen la muestra representativa de las 6.609 personas de su comunidad lingüística⁶⁸; J. Medina, en su análisis de Buenavista del Norte, se basa en **44** informantes para una población de 4.338 habitantes⁶⁹; Samper Padilla, en el español de Las Palmas, en **87**

67 c.f. Sociolingüística urbana..., 1985, op. cit., pp. 180-188.

68 c.f. La estratificación..., 1991, op. cit., p. 94.

69 c.f. Sociolingüística..., 1993, op. cit., p. 109.

para una población de 216.075 habitantes⁷⁰; Gimeno y Montoya, en **86**, que representan un 1.25% del universo real --6883--⁷¹; A. Bastardas se basa en **407** (un grupo clase de cada nivel analizable de todas las escuelas del municipio, menos aquellos individuos que no interesaban al objeto de estudio)⁷²; Thibault y Vincent, en **132** en su Corpus del francés oral⁷³ --es muy interesante consultar el anexo sobre bibliografía de este mismo estudio⁷⁴ porque contiene la lista de todos los estudios realizados sobre el corpus de Sankoff-Cedergren y sobre el corpus de Montréal 84, con el número de informantes que se ha manejado en cada caso--.

Se podría continuar citando diferentes estudios e investigaciones y se confirmaría la variedad en la elección del número de informantes, en la manera de establecer la representatividad, de priorizar unas variables u otras en función del objeto de análisis, etc.

Sirvan estas palabras de C. Silva-Corvalán para ilustrar la cuestión que estamos exponiendo:

"La cuestión del número óptimo de individuos que asegure la validez y representatividad de la muestra es aún un

70

Samper Padilla, J.A.: Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 1990. [Vid. Reseña de Javier Medina López, Revista de Estudios Hispánicos, XXV, 1, 1991, pp. 127-129].

71

c.f. Sociolingüística, 1989, op. cit., pp. 69-71.

72

c.f. Llengua i immigració..., 1986, op. cit., pp. 25-26.

73

Thibault, P., Vincent, D.: Un corpus de français parlé. Montréal 84: historique, méthodes et perspectives de recherche, Québec, Recherches Sociolinguistiques/1, 1990, pp. 88-89.

74

c.f. Un corpus..., 1990, op. cit., pp. 131-145.

problema no resuelto en sociolingüística. Tradicionalmente, los estudios lingüísticos se han basado en las intuiciones de uno o dos hablantes, comprobadas a veces, al menos en el caso del español, por medio de ejemplos sacados de la lengua escrita. En sociolingüística, en cambio, incluso dos hablantes por celda, como en el cuadro 2.1, parece insuficiente, pero el número óptimo de individuos es difícil de determinar. Depende tanto de cuestiones teóricas como prácticas, tales como la naturaleza del problema sociolingüístico que se desea resolver y los recursos que el sociolingüista tiene a su disposición para llevar a cabo la investigación. Mientras más grande sea la muestra y mayor el número de individuos por celda, más variables sociales podremos examinar y al mismo tiempo asegurar la validez de las conclusiones, pero el ideal frecuentemente no se logra por limitaciones económicas y de tiempo"⁷⁵.

De hecho, las tendencias de la sociolingüística también han cambiado en este sentido y parece que se ha pasado de la búsqueda inicial de una muestra proporcionalmente representativa del universo encuestable⁷⁶ a priorizar el conocimiento subjetivo de la sociedad y la variedad lingüística que va a estudiarse sobre las razones puramente estadísticas⁷⁷.

75 c.f. *Sociolingüística*..., 1988, op. cit., pp. 20-21.

76 Los primeros estudios de Labov responden a esta idea.

77 c.f. *Sociolingüística*, 1989, op. cit., p. 70.

Centrándonos ya en nuestra propia investigación, vamos a seguir la línea de las últimas propuestas citadas; es decir, no establecer a priori --estadísticamente-- el número de informantes que sería representativo de nuestra área de estudio, sino hacerlo a partir de la hipótesis sobre las variables sociolingüísticas que creemos que pueden tener alguna repercusión en la competencia lingüística del hablante.

Hemos tomado como base tres variables fundamentales: dos de ellas --lengua propia del individuo y origen geográfico familiar--, por estar íntimamente ligadas con la vertiente lingüística, se hallan en la base de todos los estudios consultados. La tercera, aparentemente más alejada de la lengua --la clase social-- nos ha permitido dar respuesta a dos cuestiones fundamentales:

1. **Garantizar la representatividad de la muestra**, puesto que la clasificación en clases sociales que hemos utilizado ha sido extraída de una macroencuesta, la **Encuesta metropolitana**⁷⁸, que por su metodología --análisis multivariable-- y el número de informantes con el que trabaja, exactamente 5.061, es una garantía suficiente de representatividad.

78

c.f. Encuesta..., volumen 5, 1990, op. cit.

2. **Reducir el número de informantes**, permitiéndonos, de antemano, eliminar aquellos casos que, bien por ser minoritarios, bien por tener una representatividad social mínima, bien por tener demasiados rasgos redundantes en lo que a la caracterización lingüística se refiere, no iban a sernos de utilidad y además aumentaban excesivamente la muestra. Nos estamos refiriendo a los **trabajadores viejos** menores de 26 años que ya hemos comentado anteriormente o a los **técnicos altamente cualificados** sin estudios, por poner algunos ejemplos muy claros.

A partir de la reducción obtenida de esas tres variables combinadas con las otras cuatro que se han creído pertinentes --lugar de residencia, nivel de estudios, edad y sexo-- han surgido los **360** casos de la **PROPUESTA A**, citada al inicio de este mismo apartado.

Sin embargo, como podremos ver a continuación, se adjunta también una **PROPUESTA B**. Ya hemos argumentado en la introducción que toda esta investigación se plantea como una hipótesis en sí misma, cuya eficacia sólo podrá validarse con su puesta en práctica, es decir, recogiendo una muestra de informantes que responda a las características descritas y comprobando si cada una de las variables seleccionadas repercute

en un comportamiento lingüístico diferenciado. Sin embargo, no se puede efectuar dicha comprobación con la muestra completa de informantes. Se impone experimentar con una primera **prueba piloto**, donde se trabaje con las mismas variables, pero reduciendo considerablemente el número de sujetos. Ése es el objetivo de la **PROPUESTA B**.

El siguiente problema que se plantea es cómo llevar a cabo la reducción sin modificar las variables, puesto que para llegar a establecerlas ha sido necesario un notable esfuerzo de análisis, comparación y síntesis; prescindir, sin más, de alguna de ellas, descalificaría, en cierto modo, una buena parte del trabajo realizado. Aquí es donde entran las **variables de control**, sobre las que no se va a profundizar, puesto que el tercer bloque del trabajo las tiene como principal centro de interés. Tan sólo es preciso adelantar que dichas variables de control no servirán para seleccionar a los informantes, pero son datos que constarán en su ficha. Es decir, que no se va a escoger a uno u otro individuo en función de si ha realizado el aprendizaje de la lecto-escritura en catalán o en español, pero sí se dejará constancia de ello en su ficha personal, porque son datos que ayudarán a interpretar el material lingüístico obtenido.

Las variables de control serán varias, como habrá ocasión de comprobar, pero aquí nos vamos a centrar en una: el **lugar de residencia**.

En realidad, la función inicial de la misma no era ser variable de control; nos parece suficientemente importante como para ser un factor de selección de los sujetos informantes, pero no podemos negar, tal como hemos ido repitiendo en diversos fragmentos a lo largo del trabajo, que es una información que puede ser redundante: cuando se habla de *Sta. Coloma*, se asocia inmediatamente a una lengua, un origen y una clase social determinada; si se trata de *San Cugat*, la información que se sobreentiende es justamente la contraria. Por lo tanto, el lugar de residencia contiene información que, muy frecuentemente, se puede obtener de otras variables.

Puesto que la prueba piloto debe emplear el menor número de individuos posible y no se puede perder ningún tipo de información, vamos a plantear como una nueva hipótesis que **territorio es igual a clase social, lengua, nivel de estudios y origen familiar** y a considerarlo variable de control en la prueba piloto para devolverlo a su estatus inicial en la muestra definitiva. Una prueba de la íntima relación entre estos factores, la tenemos en el corpus de francés oral de 1971, en el que se identificó el nivel socio-económico de los informantes a partir de la renta media de los sectores de residencia⁷⁹.

Evidentemente, aunque aquí planteamos ya las dos propuestas --**A**, muestra definitiva / **B**, prueba piloto-- ,

79

c.f. Un corpus..., 1990, op. cit., pág. 21.

el resultado de la **B** condicionará la puesta en funcionamiento definitiva de la **A**.

Inmediatamente puede surgir aquí una pregunta: ¿por qué la variable territorial y no otra para establecer la diferenciación entre ambos casos?

Veámoslo por partes: la **clase social** no se puede suprimir porque es la base de la reducción, tal como ya ha sido analizado en profundidad.

La **edad** debe ser una variable de selección desde el primer momento porque parece muy probable que propicie variación lingüística; por lo tanto, debemos asegurar un grupo suficientemente representativo de cada franja. Además, se ha visto durante el proceso de reducción que la mayoría de grupos se concentraba en la zona intermedia e incluso ha habido que realizar algunas compensaciones para que todas las edades estuvieran representadas.

En cuanto al **sexo**, se ha decidido aplicarlo al final y tomar así dos informantes de cada grupo --hombre/mujer--, de manera que no tendría sentido reducirlo en la prueba piloto.

Finalmente, queda el **nivel de estudios**, variable con la que también se hubiera podido *jugar* por su relación con la clase social, la lengua, etc.: en principio, podría haber aparecido perfectamente como variable de control en la prueba piloto.

Sin embargo, hay otra razón para que sea el territorio y no otra la variable escogida: si retrocedemos hasta el análisis de la variable **lugar de residencia**⁸⁰, se puede ver la dificultad de establecer unas unidades territoriales homogéneas. Se ha descartado separar por comarcas, distritos u otras unidades porque todas ellas presentan problemas, de manera que continúa pareciendo lo más coherente utilizar las tres que emplea la **Enquesta**, ya que en ella se ha basado una buena parte del trabajo. Aun así, los problemas no han quedado totalmente resueltos: **Barcelona** es una de las tres zonas elegidas, pero es harto conocido que dentro de la misma hay sectores lingüísticos bien diferenciados.

De manera que utilizar primero el territorio como variable de control, especificándolo con exactitud en la ficha del informante, puede aportar nuevos datos sobre el problema de la división territorial, que pueden revertir tanto en la selección de nuestra muestra definitiva, como en futuros trabajos que se realicen en esta misma área.

Hasta aquí la explicación y la justificación de los dos cuadros que adjuntamos a continuación --**PROPUESTA A** y **PROPUESTA B**-- que representan la combinación de variables que servirá para seleccionar los informantes de la prueba piloto, primero, y de la muestra definitiva, después.

80

En parte I, 2.2.3 El lugar de residencia.

■ PROPUESTA A

LENGUA PROPIA	ORIGEN FAMILIAR	CLASE SOCIAL	L. DE RESIDENCIA	NIVEL ESTUDIOS	EDAD	
Catalán o Castellano o Ambas	Fuera de Cataluña	Vieja C. Media	Barcelona	Primarios y Secundarios	26 - 35 + 35	
			2ª Corona	Primarios y Secundarios	26 - 35 + 35	
		Nueva C. Media	Barcelona	Superiores	- 26 26 - 35	
			2ª Corona	Superiores	- 26 26 - 35	
		Clase Trabajadora	Barcelona	Sin estudios	- 26 26 - 35 + 35	
					Primarios y Secundarios	- 26 26 - 35 + 35
				1ª Corona	Sin estudios	- 26 26 - 35 + 35
			Primarios y Secundarios		- 26 26 - 35 + 35	
					Primarios y Secundarios	- 26 26 - 35 + 35
			Todos de Cataluña	Vieja C. Media	Barcelona	Primarios y Secundarios
		2ª Corona			Primarios y Secundarios	26 - 35 + 35
		Nueva C. Media		Barcelona	Superior	- 26 26 - 35
	2ª Corona			Superior	- 26 26 - 35	
	Clase Trabajadora	Barcelona		Sin estudios	- 26 26 - 35 + 35	
					Primarios y Secundarios	- 26 26 - 35 + 35
				1ª Corona	Sin estudios	- 26 26 - 35 + 35
		Primarios y Secundarios			- 26 26 - 35 + 35	
					Primarios y Secundarios	- 26 26 - 35 + 35
		Pareja Mixta		Vieja C. Media	Barcelona	Primarios y Secundarios
	2ª Corona				Primarios y Secundarios	26 - 35 + 35
	Nueva C. Media			Barcelona	Superior	- 26 26 - 35
			2ª Corona	Superior	- 26 26 - 35	
	Clase Trabajadora		Barcelona	Sin estudios	- 26 26 - 35 + 35	
					Primarios y Secundarios	- 26 26 - 35 + 35
				1ª Corona	Sin estudios	- 26 26 - 35 + 35
			Primarios y Secundarios		- 26 26 - 35 + 35	
					Primarios y Secundarios	- 26 26 - 35 + 35

■ PROPUESTA B

LENGUA PROPIA	ORIGEN	CLASE SOCIAL	NIVEL DE ESTUDIOS	EDAD	
Catalán o Castellano o Ambas	Fuera de Cataluña	Vieja Clase Media	Primarios y Secundarios	26 - 55	
				+ 55	
		Nueva Clase Media	Superiores	- 26	
				26 - 55	
		Clase Trabajadora	Sin estudios	- 26	
				26 - 55	
				+ 55	
			Primarios y Secundarios	- 26	
				26 - 55	
				+ 55	
		Todos de Cataluña	Vieja Clase Media	Primarios y Secundarios	26 - 55
					+ 55
	Nueva Clase Media		Superiores	- 26	
				26 - 55	
	Clase Trabajadora		Sin estudios	- 26	
				26 - 55	
				+ 55	
			Primarios y Secundarios	- 26	
				26 - 55	
				+ 55	
	Pareja Mixta		Vieja Clase Media	Primarios y Secundarios	26 - 55
					+ 55
		Nueva Clase Media	Superiores	- 26	
				26 - 55	
Clase Trabajadora		Sin estudios	- 26		
			26 - 55		
			+ 55		
		Primarios y Secundarios	- 26		
			26 - 55		
			+ 55		

1.1 INTRODUCCIÓN

Éste es el momento de considerar aquellos elementos que, por diversos motivos, no se han tenido en cuenta en la selección inicial de variables: se trata de las **variables de control**; es decir, aquella información que debe conocerse de cada uno de los informantes, aunque no sirva para la selección inicial: no se puede analizar la lengua de un individuo sin saber si en casa habla catalán o español, en qué lengua ha hecho el aprendizaje de la lecto-escritura o cómo se relaciona con su grupo de amigos, por poner algunos ejemplos.

Esta información adicional ayudará a hacer una interpretación más exacta de los datos lingüísticos que se obtengan y a comprobar si las hipótesis planteadas en un principio se cumplen, de manera que, a partir de los resultados obtenidos en la prueba piloto y con la información complementaria que proporcionan las variables de control, se podrá establecer exactamente qué factores hay que tener en cuenta y cuáles hay que eliminar en la prueba definitiva.

Las variables de control consideradas son dos: en primer lugar, el **territorio**, sobre el que no insistiremos mucho más porque su importancia ya ha sido suficientemente tratada en

la primera parte del trabajo. De hecho, si ahora se considera una variable de control es por necesidades técnicas que ya han sido explicadas en el apartado anterior, dedicado a la reducción.

Sin embargo, merece una breve consideración aquí, por la influencia que tiene, tanto sobre la competencia lingüística, como sobre la actitud hacia la lengua: las condiciones demográficas, lingüísticas y sociológicas del lugar donde se instala el inmigrante --ya que se trata de un problema totalmente habitual en esta zona-- son fundamentales para encaminarlo hacia una total asimilación o hacia la separación más radical del grupo receptor. De ahí que en los medios rurales, al tratarse normalmente de núcleos reducidos y aislados, la integración resulte mucho más fácil y rápida que, por ejemplo, en las zonas del área metropolitana, donde se concentran las grandes masas de inmigrantes llegadas hacia los años sesenta.

Lo mismo sucede en los diferentes barrios de la ciudad: las personas que viven en un entorno donde predominan los catalanohablantes se acostumbran a oír la lengua y se sienten más motivados a usarla como vehículo de comunicación habitual.

Además del territorio, existe un aspecto fundamental que no ha sido tratado específicamente hasta ahora: el **contexto lingüístico** del informante; es decir, la lengua que le rodea en el trabajo, con los amigos, a través de los medios de comunicación, en el barrio... y hasta qué punto las

circunstancias ambientales pueden conducirlo a replantearse su situación lingüística.

El contexto lingüístico puede ser **familiar** o **extrafamiliar**. El contexto lingüístico familiar es la lengua que el individuo habla con su familia, ya sean sus padres y hermanos, si aún vive con ellos, o la de su núcleo familiar propio, es decir aquella con la que se comunica con su pareja e hijos. El extrafamiliar es la lengua de uso en el barrio, con los amigos, en los medios de comunicación, en la escuela, etc.

1.2 EL CONTEXTO LINGÜÍSTICO

Para justificar y explicar la necesidad de esta primera variable de control, nos basaremos fundamentalmente en los datos de cuatro estudios: los dos realizados por Albert Bastardas sobre la segunda generación inmigrante⁸¹, el volumen 20 de la **Enquesta Metropolitana 1986**⁸² y el trabajo del ICE sobre conocimiento de lengua catalana y castellana entre alumnos de 6º, 7º y 8º de EGB⁸³.

La primera cuestión que se plantea es: *¿qué entendemos por **contexto lingüístico**?*

Bastardas lo define con las siguientes palabras:

*"El context és definit operativament pel grau de presència de població d'un i altre origen al voltant de l'individu -expressat bé per les xifres reals de població o bé pel resultat lingüístic d'aquesta presència-, per la llengua d'escolarització i pels mitjans de comunicació"*⁸⁴

81 c.f. La bilingüització..., 1985, op. cit.; Llengua i..., 1986, op. cit.

82 c.f. Enquesta..., volumen 20, 1986, op. cit.

83 c.f. El coneixement..., 1990, op. cit.

84 c.f. Llengua i immigració..., 1986, op. cit., p. 71.

Todos los factores mencionados en la introducción se hallan concentrados en esta definición, que toca todos los ámbitos posibles de relación del individuo.

Una segunda pregunta se desprende automáticamente de la primera: *¿por qué es tan importante el contexto lingüístico?*

La respuesta es clara: por la influencia directa sobre la competencia y el comportamiento lingüísticos del individuo.

Sigue Bastardas:

"El context, doncs, es perfila com l'element més important dels tres que hem posat en relació en el nostre estudi (context, comportament i competència). És aquesta dimensió la que produirà l'adquisició de la competència receptiva, la que decidirà si es desenrotllen o no els automatismes expressors i la que regularà, en definitiva, l'ús lingüístic. El comportament i la competència estan sotmesos, en general, al context..."⁸⁵

Es evidente que cuanto mayor exposición tienen los individuos a una lengua, más motivados están para usarla y disponen de más recursos para aprenderla, aunque no es lo mismo, ni se adquiere en la misma medida, la competencia receptiva o la

85

c.f. *Llengua i immigració...*, 1986, op. cit., p. 86.

emisora; de hecho, según datos de la **Enquesta**, un 55'5% de individuos nacidos fuera de Cataluña, residentes en Barcelona o área metropolitana declara entender el catalán pero no lo habla⁸⁶.

1.2.1 El contexto lingüístico familiar

No es necesario insistir demasiado sobre la importancia de la **lengua familiar** --primera variante de contexto lingüístico--. Desde el momento en que en la zona objeto de análisis viven individuos de procedencia diversa que pueden escoger entre más de una lengua como vehículo de comunicación familiar, esa elección se convierte en un elemento importante: y no tanto porque sea el reflejo de una actitud determinada, como por las repercusiones lingüísticas que tiene sobre la lengua de los hijos.

Ya hemos visto en el análisis de la variable **origen familiar**, en la primera parte del trabajo, la importancia del origen de los padres en la elección de la lengua por parte de los hijos. Consultando los datos de transmisión lingüística, se puede observar que lo más frecuente --75% de los casos-- es la homogeneidad de todos los miembros del hogar respecto al grupo lingüístico: las parejas que tienen una misma lengua, la transmiten a sus hijos en una proporción muy elevada. Hay muy pocos casos --familias mutantes-- en los que los hijos

86

c.f. Enquesta..., volumen 5, op. cit. p. 170.

cambien de lengua. Pero se puede observar que a través de los migrantes de segunda generación, va entrando el bilingüismo como opción; es decir, los hijos consideran que tienen dos lenguas como propias, opción que aún es más fuerte en los hogares en que los padres pertenecen a grupos lingüísticos diferentes. En todo caso, lo que interesa en este estudio, aparte de la reproducción lingüística, es que se pueden dar diferentes situaciones lingüísticas familiares que, sin duda, afectan a la lengua de los individuos, cuantitativa y cualitativamente: hipotéticamente, no será igual el español de alguien que toda su vida ha oído hablar catalán en su casa, que el de quien sólo ha oído español o el de aquel que escucha continuamente ambas lenguas. Evidentemente, el individuo no vive aislado y el ámbito familiar no es el único en el que se mueve --como se verá al hablar de contexto lingüístico extrafamiliar--, pero eso no le debe restar importancia a la influencia del factor familiar, al menos como hipótesis que se podrá comprobar una vez obtenidos y analizados los datos lingüísticos.

También resulta evidente que nuestra situación sociolingüística, *per se*, favorece la interferencia, pero no se puede dudar de la importancia de la influencia de la lengua familiar en los hábitos lingüísticos del individuo.

En algún momento del trabajo se ha planteado hasta qué punto el hecho de que alguien hable en español en su casa,

puede tener algún tipo de repercusión lingüística si en su trabajo, por ejemplo, siempre se comunica en catalán; pero con este ejemplo y otros similares, nos estaríamos adentrando en el terreno de la casuística, de los supuestos que sólo se pueden contrastar con los datos.

Por consiguiente, en la ficha del informante hay que dejar constancia de su lengua familiar y analizar, a posteriori, si realmente tiene alguna repercusión sobre su comportamiento lingüístico.

1.2.2 El contexto lingüístico extrafamiliar

Otra cuestión diferente es el **contexto lingüístico extrafamiliar**: la escuela, los amigos, la televisión... todos ellos son factores que tienen una incidencia importante, tanto en la actitud lingüística que adoptará el individuo como consecuencia de todos esos contactos, como en su propia lengua.

Bastardas, en su análisis sobre el proceso de bilingüización⁸⁷, hace una clasificación muy interesante de todos los factores que tienen alguna incidencia sobre el mismo y los divide en: personales, demográficos, socio-geográficos, socio-económicos, socio-políticos, etc. No es la finalidad de este

87

c.f. La bilingüització..., 1984, op. cit. pp. 97-99.

estudio analizar el proceso de bilingüización, sin embargo no se puede negar que ambos temas guardan una gran relación y es fundamental para este trabajo conocer las causas por las que un hablante renuncia a una lengua y adopta otra o pasa a tener dos lenguas como vehículo de comunicación, así como el uso que hace de cada una de ellas. Todos estos factores tienen una influencia directa sobre su propia competencia lingüística.

No van a relacionarse aquí todas y cada una de las causas que cita el autor con todo lujo de detalles en su obra, pero sí algunas que ilustran perfectamente lo que se ha ido comentando hasta estos momentos. Bastardas habla de:

- * Aptitud lingüística.
- * Actitud de los componentes de un grupo hacia los componentes del otro.
- * Actitud hacia la nueva lengua.
- * Movilidad geográfica y concentración residencial.
- * Tiempo de duración del contacto.
- * Movilidad social e imperativos económicos.
- * Relaciones sociales y políticas entre los subgrupos y política educativa.
- * Comprensión de la lengua de un grupo por parte del otro.

* Frecuencia, duración y función de las interacciones entre los dos grupos.

No son, ni mucho menos, todos los factores que él trata; hemos querido citar simplemente aquellos que vienen a corroborar nuestra hipótesis: la relación de los individuos de ambos grupos, la distribución geográfica de unos y otros, la política educativa...; todos ellos pueden favorecer o perjudicar la bilingüización, pero, en todo caso, provocan una reacción positiva o negativa en los hablantes, que se reflejará en su competencia lingüística.

Una vez introducido el tema con estos factores generales, nos centraremos ahora en algunos de ellos, como la escuela, las amistades o relaciones extrafamiliares y la influencia de los medios de comunicación.

En primer lugar, no se puede decir que la **escuela** sea un factor que afecte por igual a todos los inmigrantes de la zona que estudiamos, porque de los que vinieron hacia los años cincuenta o sesenta, si habían ido a la escuela, había sido en sus lugares de procedencia. Para los que sí tiene una importancia decisiva es para los hijos de éstos, es decir, los inmigrantes de segunda generación. De hecho, se podría decir que la escuela tiene una doble función: en primer lugar, enseñarles lo que para ellos sería la segunda lengua; la escuela debe proporcionarles la

competencia lingüística suficiente para comunicarse con cierta facilidad. Este primer objetivo es importante, pero ni es suficiente, ni se cumple en todos los casos. En realidad, actualmente, cuando ya existen unas primeras generaciones escolarizadas en el sistema de **inmersión**, se podrán valorar, y de hecho se está haciendo, los resultados reales en términos de competencia; pero hasta que en 1983 se puso en práctica la inmersión, con las tres horas semanales de catalán que establecía el Decreto del 78, resultaba difícil adquirir una nueva lengua y obtener los recursos necesarios para usarla cómodamente. Seguramente por eso hay todavía unos porcentajes tan altos de individuos que entienden el catalán --no como fruto de la escolarización, sino del contacto extraescolar con la lengua receptora--, pero que ni lo hablan ni lo escriben⁸⁸.

La segunda función de la escuela es proporcionar a los alumnos no-catalanohablantes la posibilidad de integrarse e identificarse con el grupo receptor, hasta el punto que **quieran** usar su lengua. Ésa puede ser la clave: los vínculos personales que establecen los alumnos en la escuela, con una política educativa y lingüística de fondo bien pensada y estructurada, favorecerán que esos niños sientan la necesidad de usar la lengua de sus compañeros.

En realidad, es una de las metas fundamentales de

88

Ver los datos sobre este tema en: Enquesta..., volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.II.16, p. 170.

los programas de inmersión lingüística: intentar superar las tres o cuatro horas de catalán --totalmente insuficientes para enseñar una lengua si se carece de un apoyo exterior adecuado--, proporcionando el marco afectivo e intelectual adecuado para que el niño se lance a la aventura de una nueva lengua.

Quizás pueda dar la sensación de que, por unos momentos, nos hemos alejado del objetivo concreto de nuestro estudio, para centrarnos en la problemática concreta del catalán. En este mismo apartado, un poco más adelante, se comprobará que no es así, que los niveles de lengua española están íntimamente relacionados con el grado de catalanización de las escuelas y con el aprendizaje de la lengua catalana, entre otros factores; por eso los datos anteriores no carecen de interés para este tema.

Muy relacionado con el problema de la escuela, está el de los **amigos**, entendido en el más amplio sentido de la palabra, es decir el grupo con el que alguien se relaciona en cualquier tipo de actividad social, cívica, cultural, de entretenimiento, etc. En la medida en que se compartan actividades comunes entre los grupos de lenguas diferentes, más posibilidades de convivencia, de comunicación, de integración y, en definitiva, más estímulos para adoptar la lengua del grupo mayoritario --una cuestión completamente diferente es cuál es la lengua mayoritaria y de qué depende que lo sea--.

Seguramente, ninguno de estos factores, por separado, sea causa o desencadenante de una actitud lingüística determinada ni, mucho menos aún, responsable de la competencia lingüística de cada individuo; sin embargo, la suma de todos ellos puede generar una tendencia en una u otra dirección y tener unas repercusiones lingüísticas importantes.

Finalmente, la reflexión sobre la importancia de los **medios de comunicación** se basará en unos datos que nos ayudarán, posiblemente, a hacernos una composición de lugar sobre ciertos hábitos de los habitantes de Barcelona y su área metropolitana, relacionados con el tema que nos ocupa.

En primer lugar, si se observan las actividades a las que nos dedicamos durante el tiempo libre, un 53% de individuos ve la TV frente a un 41'7%, que no lo hace; por edades, el índice más alto lo dan los mayores de 65 años --67'7% de televidentes-- y el más bajo, los que tienen entre 26 y 35 años --50'5%--⁸⁹. Por categoría socio-económica objetiva, los pertenecientes a las categorías bajas son los más aficionados, con un 63'4%, mientras los pertenecientes a las altas dan un 43'6%⁹⁰. Según el nivel de estudios, los que no tienen, la ven en un 69'5% y los que tienen estudios universitarios, en un 45'5%⁹¹.

89

c.f. Encuesta..., volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.1, p. 178.

90

c.f. Encuesta..., volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.3, p. 179.

91

c.f. Encuesta..., volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.4, p. 180.

En el peor de los casos, sin tener en cuenta la variable desde la que se ha calculado, el mínimo de personas que ve la televisión es de un 41'7%. Es un dato suficientemente importante como para tenerlo en cuenta en el momento de plantearse una política cultural, lingüística o educativa determinada: la TV es, sin duda, un canal perfecto de *manipulación*.

No sucede lo mismo con la lectura de libros: sólo un 18'6% declara hacerlo diariamente, un 35'1%, esporádicamente y un 22'6%, nunca. Por edades, los que menos leen son los mayores de 65 años --un 33'2% no lo hace nunca-- y los que más, los menores de 26 años --un 23% lee todos los días y un 39% lo hace esporádicamente--⁹². Según la categoría socio-económica, la alta es la más lectora --el 41'8% lo hace todos los días, un 25'9%, esporádicamente y sólo un 3'1%, nunca--. Entre los pertenecientes a la categoría más baja, los que no leen se sitúan en un 31'4% y los que lo hacen todos los días, en un 11'2%⁹³. Por el nivel de estudios, los que tienen estudios universitarios son los que dan las cifras más elevadas: un 48'6% lo hace todos los días y sólo un 1'7% no lee nunca, mientras que los que no tienen estudios no leen nunca en un 41'5% y lee todos los días, un 4'9%⁹⁴. Se puede observar fácilmente que, aunque se ha ejemplificado con los

92 c.f. *Encuesta...*, volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.27, p. 194.

93 c.f. *Encuesta...*, volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.30, p. 195.

94 c.f. *Encuesta...*, volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.31, p. 195.

grupos extremos de cada variable --el resto de los datos está disponible en la fuente citada--, las cifras no se parecen en absoluto a las que hemos visto relacionadas con la TV: aunque hay porcentajes similares entre los que leen y los que ven la TV, entre estos últimos, no hay ningún grupo que dé un 1'7% de personas que no la ven, mientras sí que se puede encontrar entre los que no leen nunca. Tampoco hay ningún grupo que pase del 50%: las opciones están mucho más repartidas entre los que no leen nunca, los que lo hacen esporádicamente, los que lo hacen unos días a la semana, etc. En ese sentido, las respuestas sobre la TV ofrecían muchas menos posibilidades para la matización.

En todo caso, sin entrar a analizar los datos en profundidad, parece mucho más fácil introducir ideas y actitudes a través de la TV que por medio de los libros; por consiguiente, se deberían saber explotar, desde las Instituciones, las posibilidades que ofrece cada caso. Ni siquiera la lectura de periódicos, que puede parecer más asequible --por cuestiones culturales, económicas, etc.-- llega a todo el mundo, como lo hace la TV. Unos pocos datos al respecto confirman lo que se acaba de exponer: en general, sin examinar ninguna variable en concreto, un 34'2% de la población lee un periódico diario, un 20'9% lo hace algunos días a la semana, un 16'1%, esporádicamente y un 11'1%, nunca⁹⁵.

Finalmente, es interesante hacer una breve

95

c.f. Encuesta..., volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.32, p. 196.

referencia a la asistencia a espectáculos en vivo. Las cifras bajan *espectacularmente* y es comprensible porque, en este caso, hay otros factores que juegan un papel importante, tales como el económico, la disponibilidad y programación del tiempo libre y, sobre todo, el cultural y el educativo. Con los resultados que se observan, prácticamente no se puede hablar ni de medios de comunicación, pero merece la pena dejar constancia de ellos, quizás porque es un dato que habría que replantearse desde distintas esferas. La **Enquesta** desglosa los resultados por locales, de manera que proporciona datos del Molino y del Liceo, pasando por el Teatre Lliure o el Regina, pero aquí sólo van a citarse las cifras globales: un 88'7% de individuos no ha asistido nunca a ningún espectáculo en vivo; entre los de categoría socio-económica baja no lo ha hecho un 89'9%, mientras que de la alta, un 70'6%⁹⁶. Según la variable nivel de estudios, los que no tienen estudios no han ido nunca en un 97'4%, mientras que entre los poseedores de algún título universitario, **sólo** no ha asistido un 66'6%⁹⁷.

Aunque estos datos por sí solos no representan demasiado, vale la pena dejar constancia de ellos porque son una realidad, seguramente un indicio de que hay ciertas cuestiones que deberían replantearse.

96

c.f. *Enquesta...*, volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.19, p. 190.

97

c.f. *Enquesta...*, volumen 4, 1990, op. cit., tabla A.IV.20, p. 190.

Volviendo a la TV, se trata realmente del medio de comunicación que llega más fácilmente a todo el mundo y que, por consiguiente, puede resultar un buen medio de difusión de cultura, de educación y de hábitos lingüísticos.

A propósito de este tema, existe un artículo de M. Strubell⁹⁸, en el que, en un momento --abril 1980-- en el que la idea de una televisión catalana iba tomando cuerpo, hace unas reflexiones sobre el papel que esa nueva TV podría jugar en la escuela y en nuestra sociedad:

*"Voldria dedicar unes pàgines a considerar amb més detall les funcions que ha de tenir, i pot tenir, la televisió, en el context de redreçament de la nostra llengua i sistema escolar"*⁹⁹.

Strubell divide el artículo en dos partes bastante bien definidas: en la primera, hace una defensa de lo que deberían ser los programas televisivos de soporte a la función educativa de la escuela; en la segunda, reflexiona sobre la relación entre la TV y la normalización lingüística.

En general, sobre todo la primera parte, está escrito en un tono idealista: lo que debería ser la TV y el provecho que podrían sacar las escuelas de ella, sin considerar las dificultades económicas, sociales, de reestructuración del

98 Strubell i Trueta, M.: "Les funcions oblidades de la nova televisió catalana", en Llengua i població a Catalunya, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1981.

99 c.f. Llengua i població..., 1981, op. cit., p. 221.

sistema educativo y de cambio de mentalidad que todo ello comportaría. Sin embargo, como ideal es correcto: es un hecho que, en la enseñanza, cada vez se valora más la importancia del material audiovisual, por el soporte pedagógico y técnico que supone. Es más, siendo realistas, no es difícil captar que la escuela se está quedando desfasada; la sociedad avanza muy rápidamente y los medios audiovisuales, los ordenadores, así como las técnicas más modernas de aprendizaje, entran en las escuelas muy lentamente y de esa manera es muy difícil mantener en los alumnos el interés y la motivación necesarios para sacar el máximo provecho de su carrera en el camino de la educación.

De la segunda parte del capítulo se desprenden algunas ideas más interesantes, como por ejemplo, que la TV ha de dar prestigio a la lengua empleada y ha de llevarla a todos los ámbitos de la comunicación, desde los dibujos animados hasta las telenovelas, pasando por películas, programas informativos, espacios culturales, etc. Cualquier lengua debe poder cubrir todos los ámbitos de relación y de comunicación. Y es indudable la importancia de los programas infantiles en catalán si se pretende que los niños que no la tienen como lengua propia se lancen a hablarla e incluso a utilizarla en los juegos. Esto conduce, de nuevo, a la importancia de la escuela y de los amigos como parte del contexto lingüístico extrafamiliar.

Finalmente, es importante que el modelo de lengua que ofrezca la TV sea correcto en todos los registros y ayude a

los televidentes a tener más y mejores instrumentos para comunicarse en cualquier nivel.

Mediante la crítica de unos aspectos y la valoración de otros, a partir del capítulo de Strubell, se ha pretendido hacer una reflexión sobre la importancia que pueden tener los medios de comunicación sobre los hábitos lingüísticos de la población, especialmente la TV, que cuenta con unas cuotas muy altas de seguidores.

Una vez glosados los elementos fundamentales del **contexto lingüístico** --lengua familiar, escuela, amigos, medios de comunicación--, la siguiente fase es analizar si existe algún modo de comprobar el efecto real de esos aspectos --por lo menos algunos de ellos-- en el aprendizaje de las dos lenguas de esta comunidad. No se dispone de datos sobre los adultos, pero sí unos estudios del ICE¹⁰⁰ sobre su incidencia en la lengua catalana y española de los alumnos de 6º, 7º y 8º de EGB. Aunque se trate de escolares, puede ser un buen indicador de la realidad con la que nos enfrentamos.

Las variables que utiliza la citada investigación son cuatro: **Condición lingüística familiar** --CLF--, **Situación socio-profesional** de las familias --SSP--, **Grado de catalanización escolar** --GRACA-- y **Titularidad** --se

100

c.f. El coneixement..., 1990, op. cit.

refiere a la titularidad legal de las escuelas: pública y privada--.

El estudio consiste en analizar la acción de estas cuatro variables en el conocimiento de lengua catalana y española. Intentando sintetizar los resultados, se verá que los factores que se señalaban como variables de control tienen una incidencia real sobre el grado de conocimiento y el nivel de las mismas. De las cuatro que utiliza la investigación, sólo servirán aquí la **CLF** y el **GRACA**; la **SSP** ya se ha trabajado como variable independiente y la titularidad escolar sólo tiene interés en la medida en que puede estar relacionada con una mayor o menor calidad de enseñanza o con determinado estatus socio-económico; por lo tanto, se prescindirá un poco de ellas en el análisis.

Dicha investigación trabaja a partir de dos factores: **PG1** --es la media ponderada de todas las pruebas escritas-- y **PG2** --incluye todas las pruebas de las que consta la evaluación, dando mayor importancia a la fonética y a la lectura--; se hace un análisis detallado de los resultados en función de cada variable.

Como en este estudio no se pretende repetir los datos del anterior ni tampoco hacer un análisis exhaustivo, y los resultados de ambos factores son muy parecidos, haremos una síntesis de las conclusiones generales más importantes, yendo al detalle nada más en aquellos casos en que sea estrictamente

necesario.

Por otra parte, en el citado estudio se aplican las mismas técnicas al nivel de catalán y al de español, obteniendo resultados en ambas lenguas. Por razones obvias, dejaremos constancia preferentemente de los de lengua española.

En cuanto al factor **PG1**, los mejores niveles de conocimiento de lengua española los dan los alumnos de escuela privada con un grado máximo de catalanización, lo cual parece demostrar que ni la **CLF** ni el **GRACA** son factores relevantes; parece, más bien, que depende de otros motivos como, por ejemplo, la **capacidad general de aprendizaje**, ya que ni la lengua familiar ni la mayor o menor presencia del español en el currículum escolar parecen afectar a los resultados de la lengua escrita. Literalmente:

*"És a dir, nivell socio-cultural, possibilitats de desenvolupar coneixements lingüístics en contextos informals i capacitat general d'aprenentatge, juntament amb programes adequats per a l'ensenyament de la llengua, són, de fet, els factors que expliquen els resultats a l'índex PG1 de llengua castellana"*¹⁰¹.

Curiosamente, también los niveles más altos de conocimiento de lengua catalana los dan aquellos alumnos que

101

c.f. El coneixement..., volum I, 1990, op. cit., p. 100.

estudian en programas de máxima catalanización en la escuela privada; ello avalaría claramente las hipótesis de interdependencia lingüística¹⁰² y del umbral¹⁰³; es decir, que los alumnos que desarrollan niveles altos de lengua catalana, puesto que también están muy expuestos a la lengua española y ésta forma parte de su currículum, transfieren los conocimientos de una a otra.

Además, el hecho de que sea en la escuela privada donde se produzcan los mejores resultados está directamente relacionado con una mejor **SSP** y con el hecho de que haya más niños catalanes escolarizados en la escuela privada que en la pública. Es exactamente igual que lo que se exponía sobre la categoría socio-económica, nivel de estudios y territorio al hablar de la propuesta inicial de variables: a mejor nivel económico y social, más nivel cultural, más estudios, determinado lugar de residencia, etc. Todos estos factores están íntimamente ligados y también se reflejan en el conocimiento de las lenguas.

En cuanto al factor **PG2**, los resultados conducen, más o menos, a las mismas conclusiones: al introducir la lengua oral, tampoco parece que la titularidad de las escuelas ni los factores sociales influyan en los niveles de conocimiento. Una

102
Cummins, J.: "Intendència lingüística i desenvolupament educatiu dels infants bilingües". Infancia y aprendizaje, 21, 1983, pp. 37-61.

103
Toukmaa, P. y Skutnabb-Kangas, T.: The Intensive Teaching of the Mother Tongue to Migrant Children of Preschool Age and Children in the Lower Level of Comprehensive School, Finlandia, Research Reports núm. 26 Universidad de Tampere, 1977.

vez más, parece demostrarse que los escolares catalanes tienen un gran número de contactos informales con el español y eso representa un factor clave en su desarrollo lingüístico, incluso más importante que la influencia escolar; evidentemente, a mayor nivel socio-cultural, mejores resultados lingüísticos.

En realidad, en el único momento en que aparecen diferencias significativas en función de la lengua familiar es en las pruebas de fonética; tal fenómeno parece normal si se tiene en cuenta que el dominio fonético se adquiere en los primeros años de vida. El **GRACA** continúa sin dar diferencias significativas.

Finalmente, en cuanto a la expresión oral, los mejores niveles los dan los alumnos de lengua familiar española y, dentro de cada grupo, se expresan mejor aquellos que asisten a programas de máxima catalanización. Una vez más, se confirman las tesis del bilingüismo o de las transferencias lingüísticas: a mayor conocimiento de lengua catalana, mejor conocimiento de lengua española, siempre que los alumnos también estén expuestos a la misma.

Nos consta que se ha presentado aquí una explicación muy sintética de toda la investigación en la que nos hemos basado, que no se ha entrado en el análisis de todas las variables ni en muchos otros datos que serían de interés, pero

parece que se ha cumplido el objetivo fundamental: demostrar con datos reales¹⁰⁴ que la importancia del contexto es fundamental, que el nivel lingüístico de los individuos no depende únicamente de la lengua familiar, del lugar de origen o de la categoría socio-económica, sino que es importantísimo --como se ha dicho al hablar de las relaciones en el barrio, con los amigos o en la escuela--, el contacto con la otra lengua y las motivaciones que inducen a utilizarla. Evidentemente, en una escuela catalana o en un barrio muy catalanizado, el niño se sentirá, por él mismo, más obligado y motivado a hablar en catalán que en contextos donde el español sea la lengua dominante. El mayor o menor grado de exposición y contacto darán a la lengua de cada individuo unas características concretas que son las que se analizarán una vez obtenidos los resultados de la prueba piloto. En ese momento será cuando se confirmen o no las hipótesis planteadas.

104

En el trabajo de investigación del ICE, cuya referencia se ha dado en diversas ocasiones, aparecen los cuadros y los gráficos con los datos de todos los factores, de todas las variables y de ambas lenguas, a partir de los cuales se puede comprobar la validez de las afirmaciones hasta aquí realizadas.

1.3 APLICACIÓN DEL CONTEXTO EN LA FICHA DEL INFORMANTE

Una vez analizados los elementos contextuales que pueden ejercer una mayor influencia sobre la competencia lingüística del hablante --la escuela, la relación con los amigos, la zona de residencia y de relación, la lengua familiar, los contactos extrafamiliares, etc.--, es necesario analizar cuáles de ellos deben reflejarse, y cómo, en la *ficha* de los informantes, después de que éstos hayan sido seleccionados para la prueba piloto. Preguntarles la población o el barrio donde viven es fácil de controlar, pero resulta más complicado hablar de la lengua de escolarización si el individuo tiene 60 años y le falla la memoria, o en qué lengua se relaciona con sus amigos, especialmente en el caso de que maneje las dos con cierta asiduidad.

Es necesario encontrar la manera de concretar la información al máximo, aun a riesgo de que se puedan perder algunos datos.

En primer lugar, es fácil de hacer constar el **territorio** con todos los detalles, es decir, incluyendo la población, el distrito, el barrio, etc.; es importante hacerlo así por la cuestión ya comentada de la diversidad existente en la zona objeto de este estudio.

Respecto al **contexto lingüístico familiar**, habría que hacer constar la lengua que el informante habla con sus padres, por un lado, y con su pareja e hijos, por otro, ya que no tienen por qué coincidir y esa información puede ser una fuente de datos muy interesante.

En cuanto al **contexto lingüístico extrafamiliar**, la cuestión es más complicada porque es mucho más difícil acceder a la lengua de relación del individuo, especialmente si se encuentra en esa franja intermedia que a veces usa una y a veces, la otra.

En primer lugar, debe controlarse la lengua de escolarización, indicando si no era la misma la de los *pasillos* que la de las clases, la que se utilizaba con los profesores y la que se hablaba con los compañeros. Si, en algún caso, el informante no lo recordara --por cuestiones de edad, de cambio de centro, residencia o cualquier otro motivo--, es importante que conste, al menos, en qué lengua realizó el aprendizaje de la lecto-escritura, dato más fácil de recordar y que también puede servir para nuestro objetivo.

En segundo lugar, la lengua de relación parece el punto más difícil de controlar. La propuesta es intentar solucionarlo incluyendo una serie de preguntas relacionadas con el tema en una pequeña **encuesta sociolingüística**, donde aparezcan los datos anteriores y algunas preguntas relacionadas

con su lengua habitual. Ese breve cuestionario nos puede acercar mucho más a la realidad lingüística del individuo que la pregunta directa: *¿cuál es su lengua?*, la cual tiene un componente subjetivo muy elevado que puede llegar a distorsionar los datos. Recordaremos simplemente algunos de los problemas que puede comportar: ¿se está refiriendo a la lengua a la que nos sentimos más ligados afectivamente? ¿a la que se ha aprendido en primer lugar? ¿a la que se utiliza con los padres? ¿a la que se utiliza en el trabajo?

Ante la pregunta: *¿cuál es su lengua?*, el sujeto podría cuestionarse todo eso y respondería según su criterio, lo cual no garantiza, en absoluto, la homogeneidad de los resultados y, por consiguiente, un análisis coherente¹⁰⁵.

Finalmente, el tema de los **medios de comunicación** es mucho más general, por lo que resulta difícil de integrar en un cuestionario, ya que, aunque la TV sea el medio masivo por excelencia, no es el único canal de comunicación. Para paliar el problema, podrían incluirse tres preguntas que ayudasen a centrar un poco la información alrededor de los elementos que parecen más cercanos y asequibles a la mayoría de la población: la TV, los libros y la lectura del periódico.

Dejando al margen estas valoraciones sociales, las

105

La propuesta de cuestionario o encuesta sociolingüística aparece en el siguiente apartado.

tres preguntas concretas podrían ser las siguientes:

1. Si lee el periódico, ¿en qué lengua lo hace?
o, planteado de otra manera: ¿qué periódico lee habitualmente?
2. Cuando lee un libro, ¿lo hace en español, en catalán o indistintamente en cualquiera de las dos lenguas?
3. ¿Qué canal de TV ve con regularidad o con mayor frecuencia?

Hasta aquí se ha trabajado el modo de concretar algunos datos del **contexto lingüístico** en la ficha de cada informante. Queda, nada más, realizar una propuesta de cuestionario que incluya esta información y cualquier otra que pueda ser de utilidad en el momento de valorar los datos lingüísticos que se obtengan.

1.4 PROPUESTA DE CUESTIONARIO SOCIOLINGÜÍSTICO

1.4.1 Introducción

El **objetivo** de esta propuesta de cuestionario, tal como ya se ha comentado, es, por un lado, obtener la máxima información posible de los individuos que compondrán la muestra, a fin de que el análisis de los datos lingüísticos sea lo más completo posible. Por otra parte, solamente con esta información, junto con las variables que han servido para seleccionarlos, se podrá comprobar si se cumplen las hipótesis parciales que se han ido planteando a lo largo del trabajo: si las variables independientes seleccionadas son realmente discriminatorias, si existen factores supuestamente importantes que no tengan repercusiones lingüísticas, si las variables de control cumplen su función y aportan información necesaria para el análisis, etc. Todos estos presupuestos que se podrán validar a partir de la prueba piloto objetivo final de este estudio, suponen una información previa sobre los individuos, que es la que se intenta obtener mediante esta pequeña encuesta.

En cuanto a la **metodología**, para hacer la presente propuesta, nos hemos basado en diferentes estudios: el

de E. Boix sobre la identidad y la lengua de los jóvenes¹⁰⁶, los dos de A. Bastardas sobre inmigración y segunda generación inmigrante¹⁰⁷, el de J.R. Gómez Molina sobre la ciudad de Sagunto¹⁰⁸ y la encuesta del ICE para el estudio sobre conocimiento de lengua catalana y castellana¹⁰⁹, fundamentalmente. En realidad, prácticamente todos los estudios sociolingüísticos sobre la lengua de una zona tienen un cuestionario o un modelo de ficha para los datos de los informantes; aquí se ha realizado una pequeña selección de entre los estudios de diferentes zonas que tienen el denominador común del contacto de lenguas.

No se va a indicar de dónde procede cada cuestión; algunas son el resultado de la síntesis de diversas ideas, otras están tomadas tal cual del modelo utilizado y, por último, las hay que son fruto de este estudio.

Pero es necesario hacer una última aclaración: la propuesta que se va a presentar no es la encuesta que se debe pasar a cada individuo, sin más, sino la relación de todas aquellas cuestiones que deben tenerse en cuenta. No se puede pasar el cuestionario tal como aparece aquí; hay que pensar la manera exacta y más conveniente de plantear las preguntas, si es

106

c.f. Triar no és traïr..., 1993, op. cit.

107

c.f. La bilingüització..., 1985, op. cit.; Llengua i immigració..., 1986, op. cit.

108

Gómez Molina, J.R.: Estudio sociolingüístico de la comunidad de habla de Sagunto. Valencia, IAM investigación, 9, 1986.

109

c.f. El coneixement de..., volum I, 1990, op. cit.

mejor un método abierto o preguntas cerradas, si es preferible hacer pocas preguntas muy concisas o dejar que el informante pueda poner tanta información como desee, etc. Es una tarea que debe plantearse a partir de este esquema inicial, contando con la ayuda y la colaboración de especialistas en el tema.

1.4.2 Propuesta de cuestionario sociolingüístico

A. Datos personales

1. Nombre y apellidos.
2. Fecha de nacimiento.
3. Lugar de nacimiento. Si el informante ha nacido fuera de Barcelona, deberá indicar cuándo llegó.
4. Lugar de residencia, especificando población, distrito y barrio.
5. Estudios realizados.
6. Profesión.
7. Indicar si vive o no con los padres.
8. Lugar de nacimiento de los padres. Si han nacido fuera de Barcelona, deberá indicar cuándo llegaron.
9. Profesión y estudios de los padres.
10. Lugar de nacimiento de los abuelos. Si han nacido fuera de Barcelona, deberá indicar cuándo llegaron.
11. Indicar si vive o no en pareja y el número de hijos que tiene, así como su lugar de nacimiento.
12. Lugar de nacimiento de la pareja. Si ha nacido fuera de Barcelona, deberá indicar en qué momento llegó.
13. Profesión y estudios de la pareja.

B. Datos lingüísticos

1. Indicar si entiende el catalán, si lo sabe escribir y leer y si lo habla.
2. Indicar cuál considera que es su lengua.
3. Indicar qué lengua hablan sus padres entre ellos.
4. Indicar qué lengua habla el informante con sus padres.
5. Indicar qué lengua habla el informante con sus hermanos.
6. Indicar si viven otras personas en su casa, cuáles son y en que lengua habla con ellas el informante.
7. Indicar en qué lengua habla el informante con su pareja y sus hijos.
8. Indicar en qué lengua hablan los hijos del informante con su madre y entre ellos.
9. En el barrio: en qué lengua habla con las personas que conoce.
10. En el trabajo: en qué lengua habla con sus compañeros.
11. Qué lengua utiliza si debe preguntar algo a un desconocido.
12. En qué lengua aprendió a leer y a escribir.
13. En qué lengua hablaba en la escuela con los maestros y con los compañeros, en la clase y fuera de ella.
14. En qué lengua habla con sus mejores amigos.
15. En qué lengua lee el periódico, si lo hace.
16. En qué lengua lee un libro: en catalán, en español o en ambas indistintamente.

17. Qué canal de TV ve con mayor frecuencia.
18. Con qué lengua se siente más cómodo normalmente.
19. Indicar, si puede hacerlo, en qué lengua piensa.

CONCLUSIONES

No es fácil sacar conclusiones de una investigación que se presenta, en su conjunto, como una hipótesis de trabajo; pero sí se puede, al menos, hacer una breve recapitulación de los aspectos más relevantes de la misma.

En primer lugar, conviene recordar la hipótesis inicial: *comprobar si las variables lingüísticas y sociolingüísticas propuestas son, tal como se les supone, generadoras de un comportamiento lingüístico diferenciado entre los hablantes.*

Una vez seleccionados los informantes a partir de dichas variables, se obtendrá el material lingüístico necesario, mediante entrevistas, grabaciones secretas y otros recursos y, sólo cuando se haya procedido al análisis de los datos, se podrá comprobar la validez de la hipótesis.

Por otra parte, también resulta algo precipitado hablar aquí sobre el futuro análisis lingüístico; sin embargo, se puede afirmar que se procederá al examen detallado de la variedad de español de Barcelona en todos sus niveles --fonético, fonológico, morfosintáctico y discursivo-- y que una de las

cuestiones fundamentales que se trabajará es la interferencia.

A pesar de que las cuestiones que plantea el contacto de lenguas es un fenómeno absolutamente patente para los lingüistas en general y, en especial, para aquellos que trabajan en zonas donde se da tal contacto --y no se puede decir que falten estudios al respecto¹¹⁰--, parece que todos los trabajos existentes sobre catalán y español están en una misma línea, que cuesta lanzarse un poco más allá de las cuatro interferencias básicas ya conocidas; es evidente que, por lo menos en nuestra área, se necesita una revisión a fondo del problema. Posiblemente, a partir de este proyecto, se abran nuevas expectativas que habrá que aprovechar y analizar a fondo.

En cuanto al aspecto puramente sociolingüístico, la peculiaridad de este estudio es que se apoya en los datos de la **Enquesta metropolitana** para la selección y reducción de variables, en lugar de partir de cero o intentar sentar las bases en los métodos que ofrece la sociolingüística cuantitativa y cualitativa. Es una nueva manera de enfocar el análisis que resulta muy atractiva tanto para los que trabajan en la **Enquesta**, como para el equipo de trabajo del proyecto del

110

Algunos ejemplos de bibliografía sobre el tema son: "Notes sobre el castellà parlat per catalans", en Llengua i cultura als països catalans, Barcelona, Edicions 62, 1966, pp. 145-153; "Peculiaridades del uso del castellano en las tierras de lengua catalana", en Actas del I Simposio para Profesores de Lengua y Literatura Españolas, Madrid, Castalia, 1981; Marsá, F.: "Sobre concurrencia lingüística en Cataluña", en El castellano actual en las comunidades bilingües de España, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1986, 93-104; Moll, F. de B.: "El castellano en Mallorca", en Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso, II, Madrid, Gredos, 1961, 469-475; Payrató, LL.: La interferència lingüística: comentaris i exemples català-castellà, Barcelona, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985; Solà, J.: "Tractats de catalanismes", en Miscel·lània Aramón i Serra, II, Barcelona, Curial, 1990, 559-82; Tusón, A., Payrató, LL.: "El castellà a Catalunya. Una introducció", Ponència presentada en Jornades sobre l'ensenyament de la llengua i literatura castellanés a Catalunya, Universitat Autònoma de Barcelona (25-26/IV/1991), entre otros.

Corpus: en primer lugar, porque se cuenta con una enorme base de datos muy difícil de conseguir por otros medios y, en segundo lugar, porque también se pone a prueba la propia validez de la **Enquesta**. Ya se han realizado algunos comentarios al respecto, pero es importante insistir en que la **Enquesta** es una inmensa base de datos que puede y debe ser utilizada desde los distintos ámbitos de la investigación, que servirán para validarla e incluso para ampliarla con los nuevos datos derivados de los estudios parciales que se vayan realizando, sean lingüísticos o no.

Finalmente, es preciso recordar de nuevo que éste es un estudio parcial, una pequeña parte de un proyecto mucho más amplio y ambicioso; pretende únicamente establecer la base sociolingüística para la selección de los informantes. Sin embargo, a lo largo del mismo, se han ido dejando, por apartarse del tema central, algunos aspectos interesantes que iban surgiendo y que quedan pendientes de resolver: el estudio de los individuos de 15 años, entre los cuales se encuentran los escolares que han acabado la inmersión lingüística y cuyo análisis requiere una técnica y una metodología especializadas; o el estudio de la variedad de español de la clase alta y, quizás, de algunos grupos marginales. Todo ello escapa a nuestro objetivo inmediato, pero se deberá emprender su análisis en el marco de este mismo proyecto. Queda pendiente, además, la revisión a fondo

de la **PROPUESTA A** para la muestra definitiva, que dependerá de los resultados de la prueba piloto. Y falta, finalmente, una elaboración detallada del cuestionario sociolingüístico, en el cual se ha relacionado toda la información que se debe obtener del sujeto informante, pero que debe ser formalizada con rigor.

Todos ellos son aspectos pendientes de realización y una gran tentación para continuar, a partir de este momento, en la investigación de éstas y otras cuestiones relacionadas con el tema general del contacto de lenguas.

BIBLIOGRAFÍA

- * ALVAR, M.: Estructuralismo, Geografía lingüística y Dialectología actual, Madrid, Gredos, 1969.

- * ALVAR, M., ECHEVARRÍA, M., GARCÍA, C., MARSÁ, F.: El castellano actual en las comunidades bilingües de España, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986, p. 82.

- * ARDENER, E. y otros: Antropología social y lenguaje, Buenos Aires, Paidós, 1976.

- * BADIA i MARGARIT, A.: "Peculiaridades del uso del castellano en las tierras de lengua catalana", en Actas del I Simposio para profesores de lengua y literatura españolas, Madrid, 1981.

- * BALCELLS, A.: Cataluña contemporánea I (siglo XIX), Madrid, Siglo veintiuno de españa editores s.a., 1977.

- * BASTARDAS i BOADA, A.: La bilingüització de la segona generació immigrant. Realitat i factors a Vilafranca del

Penedès, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1985.

- * BASTARDAS i BOADA, A.: LLengua i immigració. La segona generació immigrant a la Catalunya no-metropolitana, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1986.
- * BASTARDAS, A. i SOLER, J.: Sociolingüística i llengua catalana, Barcelona, Empúries, 1988.
- * BEL, A., SERRA, J.M., VILA, I.: Informe sobre "El coneixement de llengua catalana i llengua castellana en acabar l'ensenyament obligatori el 1990", volum I, Barcelona, Servei d'Ensenyament del Català, Generalitat de Catalunya, Institut de Ciències de l'Educació, Universitat de Barcelona, 1990.
- * BERNSTEIN, B.: Langage et classes sociales: Codes Socio-Linguistiques et contrôle Social, Paris, Edicions de Minuit, 1975.
- * BOIX, E.: Triar no és traïr. Identitat i llengua en els joves de Barcelona, Barcelona, Edicions 62, 1993.
- * BORREGO NIETO, J.: Sociolingüística rural. Investigación en

Villadepera de Sayago, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981.

- * CUMMINS, J.: "Interdependència lingüística i desenvolupament educatiu dels infants bilingües", Infancia y aprendizaje, 21, 1983, pp. 37-61.
- * DITTMAR, M.: Sociolinguistics (A survey of the Theory and Application), London, Ed. Edward Arnoldt (Publishers), 1976.
- * ETXEBARRIA AROSTEGUI, M.: Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1985.
- * GIMENO, F., MONTOYA, B.: Sociolingüística, València, Universitat de València, 1989.
- * GÓMEZ MOLINA, J.R.: Estudio sociolingüístico de la comunidad de habla de Sagunto, Valencia, IAM Investigación, 1986.
- * GONZÁLEZ FERRERO, J.C.: La estratificación lingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

- * HUDSON, R.A.: La sociolingüística, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.
- * LABOV, W.: The Social Stratification of English in New York City, Washington, D.C. Center for Applied Linguistics, 1966.
- * LOPE BLANCH, J.M.: El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- * LÓPEZ MORALES, H.: "Hacia un concepto de la sociolingüística", en F. Abad, ed., pp. 101-124.
- * LÓPEZ MORALES, H.: Sociolingüística, Madrid, UNED, 1977.
- * MARCELLESI, J.B.: Introducción a la sociolingüística, Madrid, Gredos, 1979.
- * MARSÁ, F.: "Sobre concurrencia lingüística en Cataluña", pp. 93-104, en El castellano actual en las comunidades bilingües de España, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- * MEDINA LÓPEZ, J.: Sociolingüística del tratamiento en una comunidad rural (Buenavista del Norte. Tenerife), Santa Cruz

de Tenerife, Ayuntamiento de Buenavista del Norte, Viceconserjería de cultura y deportes Gobierno de Canarias, 1993.

- * MEDINA LÓPEZ, J.: Reseña de Samper Padilla, J.A., (1990), Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria, Revista de Estudios Hispánicos, XXV, 1, 1991, pp. 127-129.
- * MORENO FERNÁNDEZ, F.: Metodología sociolingüística, Madrid, Gredos, 1990.
- * MONTOLÍO, E., VILA, M.R.: "La enseñanza del español lengua extranjera (E/LE) en una ciudad bilingüe: Barcelona", Anuari de Filologia. Estudios de Lengua y literatura españolas, vol. 26, Sección F, n. 4, Universidad de Barcelona, 1993.
- * RAMBLA, F.X.: Factors de la distribució territorial de l'ús del català a la conurbació de Barcelona, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1993.
- * REDERO SAN ROMÁN, M.: Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1978), Salamanca: Librería Cervantes, 1993.

- * SAMPER PADILLA, J.A.: Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 1990.

- * SÁNCHEZ MIRET, C.: Tesis doctoral "La definició dels grups socials a la Regió Metropolitana de Barcelona. Un problema teòric i metodològic", Barcelona, Universidad Autónoma, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1994.

- * SCHLIEBEN-LANGE, B.: Iniciación a la sociolingüística, Madrid, Gredos, 1977.

- * SILVA-CORVALÁN, C.: Sociolingüística. Teoría y análisis, Madrid, Alhambra Universidad, 1989.

- * STRUBELL i TRUETA, M.: "Les funcions oblidades de la nova televisió catalana", a LLengua i població a Catalunya, Barcelona, Edicions de La Magrana, 2a edició, 1982.

- * SUBIRATS, M. i altres: Enquesta metropolitana 1986. Condicions de vida i hàbits de la població de l'àrea metropolitana de Barcelona. Volum I. Informe general, 2a edició revisada, Barcelona, Institut d'Estudis

Metropolitans, 1986.

- * SUBIRATS, M.: Enquesta metropolitana 1986. Condicions de vida i hàbits de la població de l'àrea metropolitana de Barcelona. Volum 20. Transmissió i coneixement de la llengua catalana a l'àrea metropolitana de Barcelona, Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans, 1986.

- * SUBIRATS, M., MASATS, M. i SÁNCHEZ, C.: Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població. Volum 4 de l'Informe General de l'estudi Educació, llengua i hàbits culturals, Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans, 1990.

- * SUBIRATS, M., SÁNCHEZ, C. i DOMÍNGUEZ, M.: Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població. Volum 5 de l'Informe General de l'estudi Grups i classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona, Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans, 1990.

- * THIBAUT, P., VINCENT, D.: Un corpus de français parlé. Montréal 84: historique, méthodes et perspectives de recherche, Québec, Recherches sociolinguistiques, 1, 1990.

- * TOUKOMAA, P., SKUTNABB-KANGAS, T.: The Intensive Teaching of the Mother Tongue to Migrant Children of Preschool Age and Children in the Lower Level of Comprehensive School, Finlandia, Research Reports, 26, Universidad de Tampere, 1977.

- * TRUDGILL, P.: Sociolinguistics: An introduction, New York, Penguin, 1974.

- * TUSÓN, A.: "El repertori lingüístic de la ciutat de Barcelona", a La Formazione dell'insegnante di lingue in ambiente di lingue in contatto, Roma, Il Bargatto, 1987, pp. 63-85.

- * VALLVERDÚ, F.: Dues llengües: dues funcions?, 4a edició, Barcelona, Edicions 62, 1982.

- * VARIOS,: Lecturas de sociolingüística, Madrid, Colección EDAF Universitaria, 1977.

- * VILA, I.: 1993: La normalització lingüística a l'ensenyament no universitari de Catalunya, Generalitat de Catalunya, Departament d'Ensenyament, 1993.